

*Notas críticas*

**José Medina Echavarría  
y la Colección de Sociología del Fondo  
de Cultura Económica, 1939-1959**

*Laura Angélica Moya López\**

¿Qué sería, el hombre sin el pensamiento y el discurso?  
¿Pero qué sin el libro, el discurso y el pensamiento?

ALFONSO REYES

**Introducción**

EN NOVIEMBRE DE 2007 se cumplirá el trigésimo aniversario del fallecimiento de José Medina Echavarría. La conmemoración de vida y obra de un personaje imprescindible en el pensamiento sociológico hispanoamericano puede cobrar un sentido más profundo si son realizadas nuevas lecturas de sus obras a la luz de una pregunta que encierra un profundo contenido histórico y sociológico: ¿en qué medida las conmemoraciones son una excelente oportu-

\* Deseo agradecer ampliamente, por todas las facilidades que me brindaron para realizar esta investigación, a Joaquín Díez-Canedo, gerente editorial del Fondo de Cultura Económica, y a Antonieta Hernández, responsable del Archivo Histórico de esta casa editorial. En el mismo sentido, también le expreso mi gratitud al doctor Javier Garcíadiego, presidente de El Colegio de México, y a Citlalil Nares, jefa del Archivo Histórico de esta institución. Mil gracias al doctor Álvaro Matute, a la doctora Gina Zabudovsky, al doctor Andrés Lira y a la maestra Margarita Olvera por sus comentarios y apoyo.

nidad para conocer cómo se han establecido los vínculos intergeneracionales, los procesos de recepción de corrientes teóricas y la conformación de las identidades disciplinarias? Sobre las obras de Medina Echavarría se ha escrito principalmente en la proximidad de sus aniversarios, con rigor y aun de forma incompleta debido a la complejidad y amplitud de su trabajo. En este sentido, se ha reconstruido su trayectoria política, intelectual y académica; han sido rescatados los aspectos teóricos y metodológicos de la sociología que fueron de su interés; se estudió el análisis de Medina sobre la crisis de las ciencias sociales y el compromiso intelectual de las mismas; se ha escrito sobre temas específicos que le preocuparon, como la guerra, la educación y la democracia; y en torno a sus aportaciones a la sociología del desarrollo latinoamericano, entre otros. Estas reflexiones nos han permitido conocer aspectos imprescindibles del pensamiento de Medina Echavarría y quedan por resolver preguntas, como la enunciada, a la luz de la historia de la sociología en México.

La historia de la sociología en nuestro país ha sido formulada en los últimos treinta años a partir de tres grandes ejes de investigación: el estudio de los procesos de institucionalización y profesionalización de la sociología, el planteamiento de una historia de las ciencias sociales y de la sociología a partir de las referencias conceptuales de la nueva filosofía de la ciencia<sup>1</sup> y, finalmente, el estudio de las ideas sociológicas, su genealogía, los autores y sus espacios de socialización.<sup>2</sup>

La escritura de la historia de la sociología (principalmente la académica) en México se ha realizado a partir del estudio de los procesos de institucionalización y profesionalización de esta ciencia. Esta perspectiva de análisis ha enfatizado en los mecanismos a través de los cuales fue posible la separación o el desprendimiento de la sociología, en este caso del derecho y la antropología; cómo se gestaron los espacios físicos y simbólicos de la sociología dentro del sistema de educación superior, la asignación de recursos, el reconocimiento por parte de otras disciplinas, la generación de un discurso propio que la sociedad identificara y pudiera utilizar, y la conformación paulatina de una comunidad científica.<sup>3</sup> También se ha estudiado la institucionalización plena a través de la expansión de los centros de enseñanza de sociolo-

<sup>1</sup> Esta línea de investigación ha sido desarrollada por Farfán Hernández (1994); Hernández Prado (1994); Girola y Olvera (1994a; 1994b).

<sup>2</sup> Algunos de los artículos más importantes sobre el desarrollo de las ciencias sociales en México son: Andrade Carreño (1989); Paoli Bolio (1990); Valenti (1990); Perló (1994); Reyna (2004).

<sup>3</sup> Algunos de los artículos y libros que ilustran esta vertiente de análisis son: Mendieta y Núñez (1965); Echánove Trujillo (1956); Loyo y Arguedas (1979); Andrade Carreño (1989), UNAM (1990); Castañeda (1990); Leal, Andrade Carreño y Girola Molina (1995).

gía en todo el país. Hoy sabemos que el proceso de profesionalización supuso la institucionalización anterior, la formación de personal que ejerció la docencia y/o la investigación especializada; requirió además la producción escrita caracterizada por la diversificación temática y teórica, así como la existencia de canales de comunicación y socialización de recursos, la calificación formal entre pares y la conformación de estructuras laborales de tiempo completo, entre otros. Otros estudios sobre el proceso de profesionalización de la sociología mostraron el abandono del carácter ensayístico e ideológico-político de la reflexión, para privilegiar un discurso técnico y teóricamente más especializado y profesional. Lo anterior supuso, en la década de los noventa, el fin de la sociología comprometida y, por tanto, el predominio de un discurso disciplinario más acotado en cuanto a sus alcances y pretensiones de análisis, en un contexto de gran pluralismo teórico y de la aplicación de perspectivas interdisciplinarias.

Asimismo, se han realizado investigaciones sobre las ideas sociológicas, su genealogía, los autores y sus espacios de socialización. Bajo este rubro podemos ubicar un amplio espectro de estudios que abarcan los análisis monográficos de autores considerados precursores del pensamiento social y de la sociología en México.<sup>4</sup> El énfasis de estas investigaciones se hace en la ubicación de coordenadas biográficas precisas, el rastreo de influencias intelectuales y la forma en que estas herencias posibilitaron un diagnóstico sobre los problemas nacionales. Las investigaciones genealógicas también han ubicado con claridad los conceptos medulares de las obras analizadas, así como su contexto sociohistórico y cultural de producción. Asimismo, puede ubicarse dentro de esta perspectiva otro tipo de artículos que dan cuenta de la conformación de los círculos intelectuales, de espacios institucionales de socialización y de los vínculos intergeneracionales constitutivos de identidades sociales.<sup>5</sup> Finalmente, es posible identificar investigaciones especializadas en la historia de las publicaciones de sociología, que han privilegiado el análisis de las líneas temáticas desarrolladas, los giros conceptuales, la asimilación de la llamada crisis de paradigmas y el predominio de la pluralidad teórica contemporánea.<sup>6</sup>

Este conjunto de investigaciones permite afirmar que la escritura de algunos tramos de la historia de la sociología, o bien de historias de la sociología, implica la realización de diversos actos de memoria; y en este sentido, en los artículos y libros referidos, lo que encontramos son formas diversas de re-

<sup>4</sup> A manera de ejemplo podemos citar las obras y los artículos siguientes: Cházaro (1995); Moya (1994a; 1994b), Girola y Olvera (1994a; 1994b).

<sup>5</sup> Ejemplos ilustrativos de esta vertiente pueden observarse en Olvera Serrano (2004).

<sup>6</sup> Cabe señalar las obras de Castañeda (2004); y Andrade Carreño (1989).

cordar, rememorar, representar, suprimir y también de olvidar. En los últimos años se ha generado en España una importante corriente historiográfica que pretende incorporar a los sociólogos del exilio español en una historia de la sociología que reconozca cabalmente sus legados (Giner y Moreno, 1990; Campo, 2001; Ribes Leyva, 2003; Rodríguez Caamaño, 2004). En México, es mucho el trabajo que resta por hacer al respecto, pues en general los sociólogos del exilio, y en particular la obra de Medina, no ha sido releída, discutida o rescatada por varias generaciones de sociólogos, ni tampoco por historiadores de la sociología o del pensamiento sociológico en nuestro país. En el presente artículo nos hemos planteado como objetivo conocer precisamente uno de los aspectos más olvidados de las tareas académicas de Medina Echavarría: el quehacer editorial y de traducción en el Fondo de Cultura Económica (FCE), realizado durante casi veinte años; pues con su aportación fue posible abrir brecha para uno de los requisitos indispensables en la definición de un discurso sociológico y su incipiente institucionalización, a saber, la difusión de una literatura que estableciera los códigos y el lenguaje, las categorías, los métodos y el pensamiento de los autores clásicos, así como los debates vanguardistas de los años cuarenta y cincuenta. Sólo a partir de la socialización profesional de esta literatura se hacía factible pensar sociológicamente, y para Medina Echavarría lo anterior era necesario en el contexto más amplio de las ciencias sociales. Para lograr lo anterior, el artículo retoma elementos de las investigaciones sobre la institucionalización de la sociología en México y cómo ese proceso no es comprensible sin una parte de la historia de la literatura sociológica. El legado de Medina Echavarría en este terreno es invaluable y poco conocido, y por esta razón ha sido necesario retomar algunos elementos de la trayectoria académica de este autor en nuestro país, además de su vínculo constante con el FCE a partir de 1939 y después al emigrar a Puerto Rico, en 1946, y a Chile, en 1952. Para desarrollar la argumentación, hemos dividido el artículo en tres apartados. En el primero de ellos se explica la importancia que tuvo formar una literatura en ciencias sociales en México, y cómo el proyecto editorial de Daniel Cosío Villegas para obras de economía se constituyó posteriormente en la columna vertebral para la fundación del FCE y para la organización de las colecciones de economía y sociología.<sup>7</sup> En el segundo apartado se detalla el arribo de Medina Echavarría a La Casa de España en México, con un recuento de su actividad académica desarrollada

<sup>7</sup> Es importante aclarar que sólo por razones de extensión del artículo hemos omitido referencias biográficas y sobre la formación y las influencias intelectuales de José Medina Echavarría en el desarrollo de esta exposición. Al respecto pueden consultarse, entre otras: Rodríguez Caamaño (2004), Ribes Leyva (2003), Alarcón Olguín (1997), Cardoso, Faletto y Graciarena (1982), Pinto (1988), Gurrieri (1980) y Lira González (1983; 1986; 1989).

entre 1939 y 1946. La reconstrucción de su trayectoria docente y de investigación se encuentra íntimamente ligada a los criterios de organización de la Colección de Sociología que Medina encabezó durante esos años. Asimismo, se analizan otros criterios presentes en la estructuración de dicha colección y en el quehacer de Medina Echavarría como traductor. En el tercer apartado, exponemos bajo qué modalidades continuó la colaboración del autor en la coordinación de la Colección de Sociología del FCE entre 1946 y 1959. Como veremos, la contribución de Medina perduró durante quince años más, marcada, como veremos, por una gran ambivalencia: su profundo interés por consolidar la literatura indispensable para el desarrollo de la sociología y, por otra parte, los acontecimientos difíciles que marcaron su salida para siempre de México.

### **La Escuela Nacional de Economía, la fundación del Fondo de Cultura Económica y la literatura en ciencias sociales**

La fundación de la Sección de Economía dentro de la Facultad de Derecho, en 1929, del Instituto de Investigaciones Sociales, en 1930, del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México (COLMEX), entre 1943-1946, y posteriormente de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en 1951, representan los primeros intentos por establecer espacios físicos y simbólicos que posibilitaran el ejercicio de las ciencias sociales, como la economía y la sociología.<sup>8</sup> Sin embargo, la conformación de un discurso y una investigación identificable, en términos disciplinarios, requiere un cuerpo conceptual y un lenguaje que acote y defina los términos de sus objetos del estudio, métodos y perspectivas de investigación. Por estos motivos, los fundadores de las primeras instituciones en ciencias sociales de nuestro país tuvieron entre sus prioridades una labor editorial que abarcó revistas periódicas, traducciones de obras clásicas de economía y después de sociología, y posteriormente la publicación de obras de autores mexicanos. En el caso particular de la economía, los fundadores de la escuela, como Daniel Cosío Villegas, Antonio Espinosa de los Monteros, Miguel Palacios Macedo y Manuel Gómez Morín (economista autodidacta), urgían sobre la conformación de un bagaje de cultura económica que estuviera constituido por dos tipos de

<sup>8</sup> Entre las publicaciones precursoras de la sociología y la economía en México destacan las revistas *El Trimestre Económico* (1934) y *Cuadernos Americanos*, la *Revista Mexicana de Economía* (1928) y la *Revista Mexicana de Sociología* (1930). Posteriormente, Lucio Méndiz y Núñez organizó en los años cuarenta las colecciones Cuadernos de Sociología y la Biblioteca de Ensayos Sociológicos.

publicaciones: las traducciones de obras al castellano para formar una terminología económica en nuestro idioma, y en segundo lugar dar la oportunidad de ser publicadas y difundidas las investigaciones sobre los problemas económicos mexicanos. Uno de los grandes obstáculos con los que se enfrentaba la incipiente Licenciatura en Ciencias Económicas fue la falta casi completa de libros escritos en español, o bien traducidos a nuestro idioma. Para salvar este obstáculo el camino más indicado fue reforzar la enseñanza de lenguas extranjeras para que los estudiantes estuvieran en condiciones de acudir a la cultura económica de países extranjeros, ante la falta de una propia. A partir de este diagnóstico, Daniel Cosío Villegas, en su calidad de jefe de la sección de economía, advertía que si bien se habían conseguido algunos resultados, la carencia de una verdadera cultura económica persistía, de ahí que el propio Cosío y Emigdio Martínez Adame, presidente de la Sociedad de Alumnos, en 1934, consideraban indispensable traducir obras al español para formar una terminología económica en este idioma y, por otra parte, dar a los estudiosos de los problemas económicos mexicanos una oportunidad para publicar el resultado de sus lecturas e investigaciones. Con este doble objeto, la Universidad Nacional de México (*sic*) había autorizado a los profesores y estudiantes de economía, formar una sociedad que publicara libros de autores mexicanos y traducciones de libros extranjeros. Los profesores y estudiantes de la incipiente licenciatura cooperarían facilitando sus propias obras, traduciendo gratuitamente, colaborando en las actividades administrativas y también apoyarían con algunos montos de capital. Asimismo, los promotores de esta empresa acudirían a bancos, empresas de seguros e industriales que estuvieran interesados en contribuir a este patrimonio (AHFCE, correspondencia Cosío Villegas-Martínez Adame, 1934:2).<sup>9</sup>

La propuesta de Cosío Villegas sobre la publicación de obras de economía se constituyó en muy poco tiempo en la estructura guía para la creación de la Colección de Sociología, con la incorporación del sociólogo español José Medina Echavarría al FCE, en 1939. Cosío Villegas consideraba que el fin inmediato de las publicaciones de cultura económica radicaba en propagar la lectura de obras económicas, de manera que fuese posible despertar el interés por esta clase de estudios. Un fin más lejano que se conseguiría con posterioridad era la publicación de obras originales de autores mexicanos, acerca de problemas económicos concretos de México, y cuyo propósito no era sólo descriptivo, sino preferiblemente, decía Cosío, de naturaleza teórica (AHFCE, memorando Cosío Villegas-Martínez Adame, 1934:2).

<sup>9</sup> Sobre los antecedentes y la creación del Fondo de Cultura Económica pueden consultarse Díaz Arciniega (1996); y Krauze (1991).

Si estos eran los fines por alcanzar, resultaba indispensable formular un plan general y completo de publicaciones que debía comprender seis géneros diferentes: Manuales fundamentales, Las grandes obras maestras, Obras de actualidad, Monografías, Folletos y, por último, Colecciones de documentos.

Los manuales generales tenían como características fundamentales ser publicaciones en serie, ediciones baratas al alcance de un público de lectores amplio, más allá del universitario. Los temas a tratar eran conceptos y fenómenos económicos fundamentales. Dos ejemplos exitosos en la publicación de manuales era *The Cambridge Economic Handbooks*, en Inglaterra, dirigida por John Maynard Keynes; así como la serie denominada *The Outline Series*, que abarcaba no sólo manuales de economía, sino de política, psicología y problemas sociales de actualidad. Por su parte, la colección de grandes obras maestras comprendería libros fundamentales del pensamiento económico que no habían sido vertidas al español, como lo eran los *Principios de economía política y tributación*, de David Ricardo, las obras de Thomas Malthus, Alfred Marshall, Marx y Keynes mismo, entre otros.

Las obras de actualidad pretendían despertar un interés más general por los problemas económicos. Se trataba de crear una verdadera cultura económica entre los pueblos de habla española. Mientras que los manuales tenían una pretensión académica y las grandes obras maestras serían leídas preferentemente por quienes tuvieran alguna preparación, las obras de actualidad pretendían tratar de manera accesible y sería los problemas económicos actuales de mayor importancia, por ejemplo, los informes de la Sociedad de Naciones (1934), o los libros del profesor Cole, *Guía del caos mundial* y la *Guía de la Europa económica moderna*. Las monografías comprendían principalmente obras de autores mexicanos sobre problemas mexicanos. Hasta ese momento, este tipo de textos eran publicados por la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales de México y por el Departamento de Estudios Económicos de la Secretaría de Economía.

Por su parte, los folletos estarían destinados a la publicación de conferencias, colecciones de artículos de periódicos, dictámenes oficiales que, sin tener la pretensión de contribuciones originales a la ciencia económica, tenían gran valor de lectura e ilustración. A manera de ejemplo Cosío Villegas citaba a los de los profesores Cannan y Pigou sobre *La balanza comercial* y *El análisis económico*, respectivamente. En las colecciones de documentos se presentaban dos tipos de materiales, aquellos cuya importancia era más bien general, científica, y aquellos cuyo valor provenía de referirse a problemas mexicanos. Entre los primeros se señalaban el *Bullion Report*, base de la teoría económica sobre moneda en aquellos años, y entre los segundos desta-

caban las exposiciones de motivos y los textos de leyes agrícolas, bancarias y fiscales (AHFCE, expediente Daniel Cosío Villegas).

La fundación de la revista *El Trimestre Económico*, primero, y luego de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), ambos en 1934, permitieron crear un marco legal y financiero para la producción editorial necesaria que coadyuvara a la institucionalización paulatina de la disciplina económica, más allá de la ideología de la revolución mexicana. La cultura económica, desde la perspectiva de Cosío Villegas, formaría especialistas que bajo los rigores de la técnica y la teoría podrían cuantificar las dimensiones de los problemas económicos acuciantes para el país y diseñar estrategias de más largo plazo; de ahí la importancia de la producción editorial. Veinte años después de su fundación, la estructura interna de la colección de economía era muy similar a la propuesta por Cosío y Martínez Adame. Julián Calvo, entonces coordinador de la sección, apuntaba ya la existencia de seis grandes rubros de publicaciones: la economía teórica, la economía aplicada, la historia económica, las obras clásicas, administración y dirección industrial y *El Trimestre Económico*. Sin embargo, en 1938, la editorial había publicado sólo 16 libros, la mayor parte de ellos traducidos por miembros de la Junta de Gobierno del FCE, así como por Salvador Novo y Antonio Castro Leal.

Para entonces, ya se vislumbraba la posibilidad de abrir otras secciones con las cuales la economía constantemente se rozaba: la historia, la sociología, la política y el derecho, la filosofía, o bien la ciencia y la tecnología. Muy pronto se convertirían en conjuntos autónomos de obras cuyo impulso definitivo para su creación provino de la integración de intelectuales españoles exiliados en La Casa de España en México y su labor de traducción y edición para el FCE. Es interesante observar que este proceso de demarcación editorial en algunos casos precedió y en otros acompañó el surgimiento de espacios institucionales, no sólo para disciplinas como la economía, sino también para la sociología (primero como licenciatura en ciencias sociales) y a la licenciatura en historia.

#### **José Medina Echavarría : La Casa de España en México y la coordinación de la Colección de Sociología en el FCE, 1939-1946**

José Medina Echavarría llegó a México el 10 de mayo de 1939, después de la gestión que realizó Cosío Villegas para facilitar su viaje a México y para que se incorporara a La Casa de España. En abril de ese año, Cosío Villegas hacía del conocimiento de Narciso Bassols que Medina se presentaría a la Legación de México en Francia con la finalidad de trasladarse a nuestro país,



y por su parte Alfonso Reyes —entonces presidente de La Casa de España en México— se dirigió a Francisco Trejo, director de Población de la Secretaría de Gobernación para que al llegar a territorio nacional, Medina encontrara todas las facilidades compatibles con la ley. Arribaba como profesor, primero provisional y casi inmediatamente titular, de la cátedra de sociología para la Escuela Nacional de Jurisprudencia.<sup>10</sup> Tanto Cosío Villegas como Reyes gestionaban con el rector Gustavo Baz, la creación de dos plazas en la Universidad Nacional de México, una de ellas solicitada para Medina, la otra para Luis Recaséns Siches. Los emolumentos de los profesores españoles serían cubiertos por La Casa de España en México, y ambos profesores fueron notificados de sus nombramientos por el propio Baz el 8 de julio de 1939 (AH-UNAM-CESU, expediente José Medina Echavarría, 25/131/5525). En marzo de 1941, Medina se incorporó también como profesor provisional de Sociología en la Escuela Nacional de Economía. En junio de 1943 la Universidad Nacional de México le concedía una licencia sin goce de sueldo y por tiempo indefinido, solicitada por Medina con la finalidad de fundar junto con Cosío Villegas y asumir la dirección del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México. Medina Echavarría entregó su primer plan anual de trabajo para el año 1940, y que consistió en impartir un curso de sociología en la Facultad de Derecho, otro de psicología social, con Juan Roura Parella, para la Facultad de Filosofía y Letras, y uno más para la Escuela de Economía, que se realizó hasta 1941. Asimismo, sería el responsable de dos cursillos de cinco conferencias cada uno, para dos Universidades de provincia. Esta fue la petición del Patronato de La Casa de España en México y Medina realizó varias actividades adicionales. En octubre de 1939 ya había entregado a Cosío el original de su libro *Índice de sociología contemporánea*, y había contribuido con algunas colaboraciones para *El Trimestre Económico* y la *Revista Mexicana de Sociología*. Medina aceptó las peticiones del Patronato y propuso el contenido de sus cursillos: podrían ser sobre “Problemas fundamentales de la Sociología”, “La Psicología Social, desarrollo, objeto y métodos”, “Esquema de Sociología Jurídica” o “Reconstrucción de las Ciencias Sociales. Teoría, investigación y enseñanza.” También había sido invitado por el Comité Organizador del Cuar-

<sup>10</sup> AHCM, sección documental, fondo antiguo, caja 15, exps. 6 y 8. El propio Alfonso Reyes se encargó también de gestionar el traslado de la madre política de Medina, quien radicaba en Londres, en 1939, así como el de su cuñado, en 1941, en calidad de asilados políticos. Sin embargo, las gestiones de Reyes con Miguel Alemán, secretario de Gobernación, y con Jaime Torres Bodet, subsecretario de Relaciones Exteriores, fracasaron en ese año con este último caso. Por otra parte, cabe mencionar que tanto Medina como su esposa solicitaron a la Secretaría de Gobernación, en junio de 1940, el cambio de condición de asilados políticos a la de inmigrantes definitivos.

to Centenario de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo; por la Universidad Vasco de Quiroga, en Morelia, para desarrollar un curso sobre el tema "La sociología en la crisis científica del siglo XX". A finales de 1940 publicaría para La Casa de España, un *Manual de Sociología* (AHCM, sección documental, fondo antiguo, caja 15, exp. 8:17-19). Finalmente, Medina Echavarría se mostraba dispuesto a impartir un curso sobre Métodos de Investigación y Acción Social, que fue ofrecido por Alfonso Reyes a la Secretaría de Asistencia Social en enero de 1940. A finales de ese año, Medina había concretado la publicación de *Panorama de la sociología contemporánea*, es decir, el índice, y preparaba para 1941 la publicación de *Sociología, teoría y técnica*.<sup>11</sup> En 1943 publicó, también para el FCE, *Responsabilidad de la inteligencia*, y dos años antes había comenzado la traducción del primer tomo de *Economía y Sociedad* de Max Weber. Desde entonces se definía a sí mismo como colaborador editorial de la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica.<sup>12</sup> En 1941 continuaría sus cursos en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la de Economía, y proponía varias opciones de contenido para esta última: un curso de Sociología general, de Historia de las ideas sociales, de Problemas metodológicos de las ciencias sociales y, por último, Sociología y Economía, precedido por Conceptos fundamentales de la sociología. Esta última propuesta estaba ligada al trabajo de traducción que entonces realizaba de *Economía y sociedad*. Medina realizó en el FCE otras tres traducciones para la Colección de Sociología: en 1944 se publicaron los cuatro tomos de *Economía y sociedad*. Su propuesta de curso para la Facultad de Filosofía se concentraba en la psicología social, para el grupo de Estudios Psicológicos de dicha facultad, o bien dos cursillos sobre Pragmatismo e instrumentalismo: La filosofía de John Dewey, o La escuela del positivismo lógico. Finalmente, presentaría una conferencia titulada Reconstrucción de la ciencia social.

<sup>11</sup> Medina Echavarría publicó bajo este título, en México, una parte del texto original de *Introducción a la sociología contemporánea* que iba a ser publicado por la editorial Revista de Derecho Privado, en 1936. El fragmento publicado en México fue el único que Medina pudo rescatar y su contenido trata de las diversas corrientes del pensamiento sociológico.

<sup>12</sup> Algunas de las publicaciones de Medina Echavarría entre 1939 y 1940 pueden consultarse en la bibliografía final (Medina Echavarría, 1939a; 1939b; 1939c; 1939d; 1939e; 1940a; 1940b; 1940c; 1940d). Por otra parte, la primera edición en español de *Economía y sociedad* tuvo lugar en 1944, en cuatro tomos; Medina Echavarría fue el coordinador del proyecto y traductor del primer tomo, titulado *Teoría de la organización social*; el segundo tomo fue traducido por Juan Roura Parella, bajo el título *Tipos de comunidad y de sociedad*; el tercero lo tradujo Eduardo García Máynez (*Sociología del derecho*) y Eugenio Ímaz (*La ciudad*); y el cuarto tomo, titulado *Tipos de dominación*, lo tradujo José Ferrater Mora. La reedición de la segunda edición alemana tuvo lugar en 1964, con motivo del centenario del natalicio de Weber. Una evaluación certera sobre la escasa lectura de Weber en México, se puede encontrar en Zabudovsky (2005).

Entre 1939 y 1946 José Medina Echavarría se desempeñó directamente como coordinador y consultor de la sección de sociología del FCE, periodo que coincidió con la estancia del sociólogo español en nuestro país. Sin embargo, la labor de Medina en el FCE no concluyó como generalmente se afirma, con su partida a Puerto Rico en 1946 y después a Santiago de Chile hacia 1952, sino que perduró a pesar suyo y sólo gracias a la persistencia, primero, de Cosío Villegas y Julián Calvo principalmente, y luego de Arnaldo Orfila Reynal, hasta 1959.

La estructura inicial de esta colección fue el resultado combinado de varios criterios considerados por Medina Echavarría, y de la importante conducción del proyecto editorial del FCE por parte de Cosío Villegas.<sup>13</sup> La columna vertebral de la Colección de Sociología durante sus primeros veinte años fue la organización sugerida para la sección de economía, fundamentalmente en lo relativo a la traducción de los clásicos del pensamiento sociológico, algunos manuales introductorios a la disciplina, los temas especializados de sociología y, finalmente, los grandes temas de actualidad. Cuando el FCE conmemoró su vigésimo aniversario, la Colección de Sociología iniciada en 1939 contaba con dos títulos, en 1940 con tres, en 1941 con diez títulos nuevos y en 1942 con ocho más. Para 1943 se integraron seis nuevos libros, en 1944 siete, en 1945 seis y en 1946 otros seis títulos. La selección de los primeros títulos, de 1939 a 1943, respondía a la necesidad de proveer las bibliografías solicitadas por Medina Echavarría en sus cursos, por ejemplo, con la Cátedra de sociología preparada por el autor en 1939 para la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En ese año, en la bibliografía escogida para este programa Medina señaló:

La producción sociológica en lengua española no es por desgracia abundante. Pocas son las obras de mérito que, como la *Sociología*, de Antonio Caso y la de Mariano Cornejo, han sido escritas en nuestro idioma. La bibliografía anotada aunque quizá no sea inmediatamente utilizable, sí puede servir de guía para ulteriores estudios y, lo más importante, como estímulo e invitación a colmar la escasez aludida con traducciones y obras originales. (Medina Echavarría, 1939a:13)

<sup>13</sup> La Sección de Economía inició en 1935 con la publicación de dos libros: *El dólar Plata*, de William P. Shea, y *Karl Marx*, de Harold Laski. Daniel Cosío Villegas tradujo *Las leyes de la oferta y la demanda*, de Henderson (1938). Junto con Javier Márquez también tradujo *Historia de las doctrinas económicas*, de Eric Roll (1942), *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, de Robbins (1944), y *La banca moderna*, de Sayers (1940). Antonio Castro Leal, Eduardo Villaseñor, Javier Márquez, Eduardo Hornedo, Emigdio Martínez Adame y Wenceslao Roces destacaron como traductores en esta Sección.

Al reconocer esta problemática, Medina realizó cuatro traducciones para la Colección de Sociología: en 1944 se publicaron los cuatro tomos de *Economía y sociedad*, así como *Diagnóstico de nuestro tiempo*, de Karl Mannheim; en 1945, la biografía intelectual que Harry Alpert escribió sobre Durkheim, y en 1949 colaboró con Julián Calvo y T. Muñoz en la traducción del *Diccionario de sociología*, de Fairchild.<sup>14</sup> Medina Echavarría conocía a fondo los vericuetos de la traducción y años después realizó un diagnóstico certero sobre las dificultades de la misma. Señalaba que entre los problemas fundamentales de la traducción se encontraba la deformación del idioma original y el galimatías lingüístico, es decir, el “papiamento”. Ya en los años sesenta, decía Medina, padecíamos un “papiamento” sociológico:

Toda asimilación conceptual lleva consigo, necesariamente, allí donde hay recepción, una adecuada traducción de términos, de palabras. Pero las palabras y los términos se dan siempre a su vez dentro de una lengua que tiene una peculiar estructura y un espíritu propio. Nada más lejos, en este instante de toda pretensión de casticismo; los idiomas, quiérase o no necesitan evolucionar, renovarse y enriquecerse de un modo constante. Pero tanto esa renovación como ese enriquecimiento tienen que seguir la propia lógica de una lengua, que es al mismo tiempo una lógica espiritual. Estamos en toda recepción frente al problema —que no creo menor y desdeñable— de la traducción. (Medina Echavarría, 1963b:109)

Asimismo, la traducción era muy difícil, pues requería el conocimiento de dos lenguas, así como de la materia sobre la que se trataba. Era una labor ingrata, mal pagada y que apenas se agradecía. Para rematar, la traducción comercializada correspondía siempre a una situación de emergencia, por lo que con frecuencia se desfiguraban libros valiosos (Medina Echavarría, 1963b).

Medina Echavarría y Cosío Villegas tuvieron una coincidencia fundamental en cuanto a la necesidad de conformar un lenguaje básico necesario para aprender los fundamentos de las ciencias sociales en castellano, y proceder después al tratamiento de problemas específicos a partir de la perspectiva de cada una de ellas. Para lograr lo anterior resultaba indispensable la lectura de obras clásicas, no sólo de economía, sociología y ciencia política, sino también de los libros que se encontraban en la vanguardia del conocimiento en cada ciencia social. Si la docencia se limitaba a una práctica fundamen-

<sup>14</sup> Medina Echavarría contaba ya con experiencia en la traducción del alemán al español. En 1933 fue asesor de la editorial Revista de Derecho Privado, en la que publicó sus primeras traducciones: *Filosofía del derecho*, de Radbruch, y después *Las transformaciones de las capas sociales después de la guerra*, de R. Michels.

mente de transmisión oral del conocimiento, paulatinamente se perfilaba otro modelo de aprendizaje que en pocos años pondría al estudiante en contacto con las fuentes, a través de una vasta labor editorial. La lectura de las mismas, acompañada del funcionamiento de los seminarios y la investigación por parte de los estudiantes, integraron una modalidad de enseñanza más apegada a las practicadas en las universidades norteamericanas y alemanas. Este modelo se puso en práctica en el Centro de Estudios Históricos y después en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, en 1941 y 1943, respectivamente; y el perfil de cada uno de ellos probablemente se vio influido por las experiencias académicas tanto de Medina Echavarría en Marburgo, como de Cosío Villegas en varias universidades de Estados Unidos.<sup>15</sup>

La Cátedra de Sociología de Medina y sus requerimientos bibliográficos fueron unos de los criterios de inclusión de obras en la sección de sociología. Sus ejes temáticos fundamentales fueron los siguientes: La construcción de la sociología, Fundamentación filosófica de la sociología, La circunstancia natural, La circunstancia colectiva: presión social y herencia cultural y estructura social, La circunstancia temporal, Sociologías especiales y Reseña histórica: los fundadores de la sociología y la sociología francesa, alemana, anglosajona, italiana, hispanoamericana. La reflexión sociológica de Medina puso a esta disciplina en contacto constante con obras de ecología social, economía, filosofía, historia, teoría sociológica, psicología y antropología. Bajo esta orientación se publicaron textos que pasarían a formar parte de la Colección de Sociología del FCE. Este fue el caso de Azevedo, Barnes y Becker, Bodenheimer, Bernard, Caillois, Linton, Mannheim, Menzel, Poviña, Tönnies, Alfred Weber, Max Weber, Veblen, Znaniecki, Recaséns, y obras del propio Medina.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Medina Echavarría investigó ampliamente el tema de la crisis y los compromisos futuros de las ciencias sociales, véase Medina (1939a; 1939b; 1939c; 1940b; 1941a; 1941b; 1943; 1951; 1953; 1959; 1980).

<sup>16</sup> Los títulos en español de las obras mencionadas fueron: Fernando de Azevedo y *Principios de Sociología*, aunque el FCE tradujo su *Sociología de la educación* (de Barnes-Becker) e *Historia del pensamiento social* (de Bernard). Se tradujo *Psicología social* y *The Study of Man* (de Linton); del mismo autor el FCE tradujo *Cultura y personalidad*. De Karl Mannheim se tradujeron *Ideología y utopía*, *Libertad y planificación social* y *Diagnóstico de nuestro tiempo*; *Introducción a la sociología* (de Menzel), *Historia de la sociología latinoamericana* (de Alfredo Poviña), *Vida humana, sociedad y derecho* (de Recaséns). Se tradujeron también *Principios de sociología* (de Tönnies), *Teoría de la clase ociosa* (de Veblen), *Historia de la cultura* (de Alfred Weber), *Economía y sociedad* (de Max Weber) y *El método de la sociología* (de Znaniecki); de este autor —uno de los favoritos de Medina— el FCE publicó *El papel social del intelectual*. Medina Echavarría propuso la consulta de obras y artículos de su autoría: “La investigación social en los Estados Unidos” (un artículo), *La situación presente de la sociología jurídica*, *Panorama de la sociología contemporánea*, *La sociología ciencia con-*

En 1940 existía un solo texto introductorio a la sociología, el de Adolfo Menzel, y otro más identificado con la historia del pensamiento sociológico y los principales desafíos teóricos y metodológicos de la sociología, en la obra de Medina Echavarría titulada *Panorama de la sociología contemporánea*. El *Panorama* de Medina encontraba un complemento importante en la *Historia de la sociología latinoamericana*, de Alfredo Poviña, prologada por el propio Medina. En esta breve pero sustanciosa Colección de Sociología, se formó una pequeña sección (aún vigente), sobre grandes sociólogos, y se anunciaba ya la traducción de *Economía y sociedad*, de Max Weber, así como los *Primeros ensayos de filosofía social*, de August Comte. Dos traducciones de clásicos de la sociología fueron las obras *Principios de sociología*, de Tönnies, a cargo de Vicente Lloréns, así como *Historia de la cultura*, de Alfred Weber, por parte de Recaséns Siches, quien en su calidad de miembro de La Casa de España aportó a esta colección su famoso libro *Vida humana, sociedad y derecho*. En esos días también preparaba otra obra que un año más tarde pasaría a formar parte de la colección sobre grandes sociólogos, nos referimos a su libro sobre Wiese. Las obras de Karl Mannheim, que formaron parte de la subsección Cuestiones de Hoy, en nuestros días en realidad ya son libros clásicos. Este fue el caso de las traducciones de *Ideología y utopía* y *Libertad y planificación*, ambas de 1942, y *Diagnóstico de nuestro tiempo*, de 1943. Otros libros que trataban importantes temas para el desarrollo de la sociología en el contexto de la segunda guerra mundial fueron: *La propaganda política*, de Bartlett, *Raza: ciencia y política*, de Arthur Benedict, *Raza y racismo*, de Marcel Prenant y *Estudio del hombre*, de Linton. Es importantísimo señalar que con la finalidad de impartir sus cursos de Sociología y Psicología social entre 1939 y 1941, Medina Echavarría solicitó a La Casa de España en México la importación de obras fundamentales de teoría sociológica, de metodología, técnicas de investigación y de psicología social. Esta labor comercializadora e importadora fue realizada también a través del FCE y los libros pasaron poco después a formar parte del acervo de la biblioteca de El Colegio de México.<sup>17</sup>

---

*creta: una introducción a la sociología*. Citó la *Sociología mexicana* (de Cosío Villegas), el *Tratado de Sociología* (de Agramonte) y la *Sociología* (de Antonio Caso).

<sup>17</sup> Por ejemplo, sobre metodología y técnicas de investigación, Medina Echavarría recibió títulos como los siguientes: *Scientific Social Surveys and Research* (de Pauline Young, en julio de 1939), y de la misma autora (en 1940), *Interviewing in Social Work, The Technique of Social Investigation* (de Luther Fry), *How to Interview* (de Bingham y Moore, en julio de 1939), *Methodology of the Social Science Research: a Bibliography*, (de Culver, en julio de 1939), *Methods of Social Study* (de Webb), *Social Science Research Organization in American Universities and Colleges* (de Wilson Gee), *Research studies in Contemporary Society* (de Sullenger), *The*

Otro criterio de organización de las obras de sociología para el FCE consistió en el contacto que Cosío Villegas establecía directamente con los autores, cuyas obras ellos deseaban, tanto Medina como él mismo, que fueran incorporadas a la Colección; este fue el caso de Karl Mannheim. En octubre de 1939, Cosío Villegas le escribía al autor entonces adscrito a la London School of Economics, para explicarle las tareas editoriales del FCE y anunciarle que expandirían las actividades hacia nuevos campos de conocimiento, en particular la ciencia política y la sociología. La primera se había inaugurado con la traducción de *The Rise of European Liberalism*, y la Colección de Sociología iniciaba con la traducción al castellano de *Economía y sociedad*, de Max Weber, *Principios de sociología*, de Tönnies, y la *Historia de la cultura*, de Alfred Weber. El primer texto de Mannheim que se le solicitó para su traducción al español fue *Ideología y utopía*.<sup>18</sup> A finales de 1939, Cosío Villegas le solicitó también algunas sugerencias de títulos para la Colección; el autor alemán pensó en la conveniencia de traducir *Human Nature and Conduct*, de John Dewey (1922), *Mind, Self and Society*, de G.H. Mead (1934), y de Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein* (1923), dos ensayos de Max Weber, *Politik als Beruf* (1921) y *Wissenschaft als Beruf* (1922), y de A. von Martin, *Sociologie der Renaissance* (1932). Cosío Villegas también tuvo para Mannheim dos peticiones que no atendió: la primera referida a la necesidad de escribir un texto en respuesta a sus críticos de *Ideología utopía* para la traducción al español, y también elaborar un estudio introductorio para *Eco-*

---

*Measurement of Attitude* (de Thurstone y Chave). Asimismo, Medina solicitó los siguientes títulos de teoría sociológica y teoría social: *Society in Transition* (de Harry Elmer Barnes), *Handwörterbuch der Soziologie* (de Vierkandt), *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschafts* (de Weber, en febrero de 1940), *Gesammelte Aufsätze zur religions soziologie* (también de Weber, en marzo de 1940), otro de Weber, titulado *Jaspers, Social Actions* (de Znaniecki). Juan Roura Parella y Medina Echavarría impartieron un curso sobre Psicología social en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y también hicieron uso común de la bibliografía solicitada: *The Gestalt Theory* (de Bruno Peterman), *New Ways of Psicoanalysis* (de Horney), *Social Psychology* (de La Piere), *The Evolution of Modern Psychology* (de Müller), *Social Psychology* (de Charles Bird, en 1941) (AHCM, sección documental, fondo antiguo, caja 15, exp. 7).

En agosto de 1941, Cosío Villegas solicitó a Medina que devolviera estos títulos y que en todo caso se quedara sólo con aquellos que le resultaran indispensables. Los imprescindibles para Medina fueron todos los de Weber y los que se referían a sus obras, los de Znaniecki y La Piere y el de Vierkandt, cuyo valor Medina estaba dispuesto a reintegrar, por el deterioro sufrido a causa del uso (AHCM, sección documental, fondo antiguo, caja 15, exp. 9).

<sup>18</sup> El FCE tradujo en total cuatro obras de Mannheim: *Ideología y utopía* (por Salvador Echavarría, en 1941), *Libertad y planificación social* (por Rubén Lauda, en 1942), *Diagnóstico de nuestro tiempo* (por José Medina Echavarría, en 1944) y *Libertad, poder y planificación democrática* (por Manuel Durán, en 1953). Los detalles sobre los convenios editoriales para cada traducción pueden consultarse en el expediente Karl Mannheim del AHFCE.

*nomía y sociedad*, de Max Weber, en el que explicara la importancia y el lugar de este autor en el pensamiento moderno alemán y en la sociología de la época. Mannheim optó por sugerir la traducción de un prefacio que sobre su libro había realizado Louis Wirth y en relación con un estudio introductorio sobre Weber ofreció un ensayo de su autoría ya traducido al español en la revista *Tierra Firme* para ser incorporado a *Economía y Sociedad*. Cosío Villegas aceptó la traducción del prefacio de Wirth, no así el ensayo ya publicado por Mannheim sobre la sociología alemana en español. Tampoco admitió la sugerencia del mismo autor de solicitar para este fin la colaboración del profesor Albert Salomon de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en Nueva York. Finalmente, *Economía y Sociedad* publicó su primer tomo, con una presentación de José Medina Echavarría (AHFCE, correspondencia Cosío Villegas-Mannheim, 29 de abril, 1940 y AHFCE, correspondencia Mannheim-Cosío Villegas, 11 de julio, 1940). Existió otro importante punto de contacto entre el afamado pensador alemán y la mancuerna Cosío-Medina. A finales de 1942, Mannheim comunicó a Cosío Villegas que en su calidad de editor de la Biblioteca Internacional de Sociología y Reconstrucción Social, podía ofrecerle la integración de algunas obras de esta colección para integrarlas a la Colección del FCE. La Biblioteca integraba títulos de sociología de la educación, de la religión, del arte, del lenguaje y la literatura, de la historia y el derecho, de la política. Otros títulos se referían a la migración, planeación económica, ecología humana, antropología, sociología y psicología de la crisis actual (AHFCE, correspondencia Mannheim-Cosío Villegas, 16 de noviembre, 1942 y 15 de noviembre, 1945). Sólo hasta 1945, Medina Echavarría y Cosío Villegas enviaron a Mannheim un primer listado de obras a integrar en la Colección de Sociología del FCE, pero dadas las condiciones exigidas por el editor, la propuesta nunca se concretó: Mannheim exigía ser reconocido también como el responsable del segmento de obras a traducir de la Biblioteca, la cual debía conservar su nombre como tal (no como parte de la sección de sociología del FCE), conservarse como una colección independiente, y reconocer a su comité editorial original. Nada más ni nada menos. Para Cosío las condiciones eran inaceptables: el título de la Biblioteca no tenía sentido en español por varias razones. Una de ellas era que la sección de sociología incluía títulos de obras originales en alemán, inglés, francés, portugués italiano y obras de autores latinoamericanos, es decir, ya era internacional. En segundo término, Cosío reconocía que si bien el término “reconstrucción” resultaba pertinente dada la expectativa del fin de la guerra y la urgencia de esta labor en todos los sentidos; sin embargo, para cuando estuviera lista la primera traducción al español, la reconstrucción estaría concluida, por lo menos en sus aspectos más urgentes. Finalmente,



los miembros del consejo editorial de la Biblioteca eran totalmente desconocidos para los públicos mexicano, latinoamericano... y también para Cosío y el FCE.<sup>19</sup>

El punto culminante de la trayectoria académica de Medina Echavarría en México fue la dirección del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, de 1943 y 1946, labor que también se entrelazó con la Colección de Sociología, y paulatinamente con otras colecciones del FCE lo fueron la de economía, historia y ciencia política (Lida, Matesanz y Vázquez, 2001). En esa época Medina compartió con Cosío Villegas, secretario de la primera institución y director del FCE, la necesidad de crear un espacio académico para la formación de científicos e investigadores sociales, capaces de aportar soluciones prácticas a los grandes problemas del país. Cosío Villegas había estudiado economía general en la Universidad de Harvard, economía agrícola en Wisconsin, y en Cornell se especializó en avicultura. Cada vez más su formación como investigador definió su rechazo frente a los escritores políticos y sociales de México, quienes bajo una retórica nacionalista abandonaban todo intento de observación y el estudio sistemático de fenómenos socioeconómicos y políticos (Krauze, 1991:58-61). Por su parte, Medina había acumulado una importante reflexión sobre el perfil práctico que debía alcanzar la sociología, como ciencia social concreta, la cual siempre habría de estar precedida por una fuerte formación teórica bajo el predominio de la sociología culturalista alemana, la sociología empírica y el pragmatismo norteamericano. Por esta razón en su folleto de 1943, el Centro de Estudios Sociales se definía bajo dos importantes objetivos: la creciente necesidad de ofrecer el aprendizaje de la ciencia social en forma no fraccionada, sino en un conjunto que abarcara las complejidades de la sociedad contemporánea, la integración de su funcionamiento, y la necesidad no menor de ofrecer a los futuros investigadores un plan de preparación que evitara los escollos de la improvisación y el diletantismo. Hasta ese momento, la enseñanza de las ciencias sociales, en los mejores casos, aparecía repartida en distintos departamentos y escuelas, sin que se les hubiera organizado en un mismo currículo. El programa del Centro pretendía articular dos vertientes: por una parte la formación teórica con las disciplinas sociales básicas, como la sociología, la economía y la ciencia po-

<sup>19</sup> Medina Echavarría elaboró la lista de libros de interés para la Colección de Sociología del FCE. Entre los dieciocho títulos seleccionados figuran los siguientes: *The Analysis of Political Behaviour* (de Lasswell), *Farewell to European History* (de Alfred Weber), *The Psycho-analytical Approach to Juvenile Delinquency: Theory, Case Studies, Treatment* (de Friedlander), *Patterns of Peacemaking* (de Thomson), *The Price of Social Security: the Problem of Labour Mobility* y *The Sociology of Women's Work* (ambos de Gertrude Williams) (AHFCE, expediente Karl Mannheim:65-66).

lítica, completándolas con los conocimientos indispensables de la antropología, la psicología social y la historia de las ideas filosóficas. En segundo término, y bajo el principio de que la mejor manera de adquirir una ciencia era practicarla, se organizarían dos tipos de seminarios: uno de carácter colectivo por semestre, en el que se trataría una temática particular desde las diferentes perspectivas disciplinarias. En los seminarios colectivos participaban estudiantes, profesores y ponentes invitados. Este fue el caso de los seminarios La guerra como fenómeno político, económico y social, Los Estados totalitarios, El liberalismo, Los factores económicos, políticos y sociales en el movimiento de Independencia de las naciones americanas, o bien El mundo de la posguerra. Estos seminarios se complementaban con otros cuya finalidad era que los estudiantes emprendieran sus propias investigaciones. La oferta temática era más que atractiva; por ejemplo, en el segundo semestre se planearon los seminarios Problemas sociales de México, La política internacional de Estados Unidos, y en el tercero Planificación económica e industrialización de México, La sociología norteamericana, o Problemas políticos de América Latina (AHCM, folleto Centro de Estudios Sociales, 1943, exp. 53).

Medina Echavarría impartió diversas materias durante los tres años que duró el programa. En el primer año impartió dos cursos de Iniciación a las ciencias sociales, otro curso sobre Teoría de la sociedad y participó en el seminario sobre Problemas sociales de México y en otro sobre la guerra. En el segundo año impartió Panorama de la sociología contemporánea, Introducción a la sociología de Weber e Historia de las doctrinas sociales. En el último año se dedicó a impartir Teoría del cambio social, Sociología de la religión de Max Weber y, finalmente, el Seminario de problemas sociales contemporáneos.<sup>20</sup> Paulatinamente, el acervo de la Colección de Sociología también nutrió algunos de los programas del Centro de Estudios Sociales, en particular los impartidos por Medina Echavarría (Lida, Matesanz y Vázquez, 2001). Por ejemplo, durante el primer semestre, en el que se encargó del curso Introducción a las Ciencias Sociales, Medina solicitó a sus alumnos las obras siguientes, ya editadas en la Colección de Sociología del FCE: *Introducción a la sociología*, de Menzel, *Principios de sociología*, de Tönnies, *Historia de la sociología latinoamericana*, de Poviña, *Vida humana, sociedad y dere-*

<sup>20</sup> Es importante señalar la dificultad para precisar los nombres específicos de las materias impartidas por Medina, ya que en sus expedientes figuran por lo menos cinco versiones distintas y sin fecha de la programación semestral, los horarios y profesores asignados. Estas fuentes de información no corresponden exactamente con lo que el propio Medina le reportó a Cosío Villegas como actividades realizadas en el Centro hasta 1945. Los nombres de las materias son los que aparecen repetidos en varias ocasiones. Entre paréntesis escribí algunas variantes con las que aparece el mismo nombre.

*cho*, de Recaséns, *Raza: ciencias y política*, de Benedict, *Raza y racismo*, de Prenat, *Pareto*, de Borkenau, *Historia de la cultura*, de Weber y, por supuesto, *Economía y sociedad*, también de Weber.<sup>21</sup>

### **La Colección de Sociología del FCE y José Medina Echavarría, 1946-1959**

Con la partida de Medina Echavarría a Puerto Rico, en julio de 1946, se inició una etapa nueva de colaboración con el FCE, que muestra indicios de los problemas que propiciaron su salida de El Colegio de México y también del país. Mientras que el vínculo de Medina Echavarría con las autoridades del FCE se mantuvo en una ambigua relación a distancia, hasta 1959, con El Colegio de México no se restableció más, sino por algunas conferencias e invitaciones esporádicas que el propio COLMEX le ofreció en México muchos años después. Los escasos indicios documentales que existen, apuntan al cierre del Centro de Estudios Sociales, en 1946, y a las dificultades con Cosío Villegas como los detonadores de su salida de El Colegio de México y probablemente de nuestro país. En un balance que elaboró sobre el funcionamiento y los resultados obtenidos en el Centro de Estudios Sociales, Medina reivindicaba los fines con que había sido fundado, y refrendaba la opinión de Kimball Young quien, al estudiar las tendencias de la investigación social en Estados Unidos, mostraba cómo las relaciones interdisciplinarias serían más íntimas en el desarrollo presente y futuro de las ciencias sociales. El Centro había formado un sólido cuerpo de investigadores con conocimientos teóricos y métodos de investigación cualitativos y cuantitativos. Sin embargo, Medina Echavarría reconoció que en el plan de estudios para los tres años de enseñanza, se había cometido un error de perspectiva, pues se había concebido “un poco por lo alto y con excesiva variedad de temas, ya que los alumnos que finalmente llegaron al Centro tenían una preparación inadecuada (AHCM,

<sup>21</sup> El programa de Introducción a las Ciencias Sociales tuvo como ejes temáticos los siguientes: I. Los problemas de la organización económica: la sociedad medieval, la formación de la sociedad comercial e industrial, el liberalismo económico, los problemas de la sociedad industrial, la sociedad industrial contemporánea, la interpretación de la situación actual. II. Los problemas de la organización política: la formación del estado absoluto y su justificación, el constitucionalismo, la democracia y sus técnicas, crisis de la democracia y aparición de la dictadura, nacionalismo e imperialismo, fases de la sociedad internacional, la guerra. III. Los problemas de la organización social: las instituciones y el control social, la familia, educación y juventud, opinión pública. En el expediente de Medina Echavarría y del Centro de Estudios Sociales existen pocos programas detallados con bibliografías (AHCM, fondo antiguo, exp. 44).

Medina Echavarría, 1946, exp. 48:1-2). Por otra parte, el Centro no había podido organizar ninguna investigación de largo alcance sobre temas que se consideraban urgentes en México, por ejemplo el análisis de sus tendencias sociales, estudios referentes al problema del consumo y la alimentación, tipologías de la ciudad y de las zonas rurales, estudios sobre la iniciativa privada y estatal para la industrialización mexicana. Medina Echavarría explicaba cómo el Centro de Estudios Sociales también había realizado una amplia labor editorial con la publicación de la revista *Jornadas*, que presentaba importantes problemas ligados a la periodicidad, al mantenimiento de un cuerpo de redacción permanente y a los retrasos propios de los colaboradores. Finalmente, el Centro no había prosperado para poder representar un espacio permanente de investigación e información sobre la realidad norteamericana.<sup>22</sup>

Con el cierre del Centro de Estudios Sociales, imputable a la saturación del programa académico, los problemas de selección de alumnos y su escasa titulación, así como las profundas diferencias intelectuales y personales que sólo pueden inferirse con Daniel Cosío Villegas, Medina Echavarría aún mantuvo contacto epistolar con Alfonso Reyes, entre septiembre de 1946 y mayo de 1947, en el que es evidente el afecto y el deseo de éste de que Medina volviera a México y por supuesto a El Colegio de México:

México, D.F., a 23 de mayo de 1947

Mi querido José:

Con referencia a mi carta del 17, quiero que usted mismo defina sus deseos, sus propósitos, sus ofrecimientos para que no nos encontremos luego con aquellas nebulosidades que lo hicieron sufrir. Creo que hay tiempo para pensar en todo. Yo voy a salir 15 días a los Estados Unidos en la primera quincena del mes entrante. Entiendo que Cosío, aunque nada me ha dicho, va otra vez a Sudamérica. El Dr. Rubín de la Borbolla y yo queremos organizar al gusto de usted los que usted quiera. Creo que nuestro ensayo anterior pereció por reclutar gente de la calle en vez de escoger la crema de ciertas Facultades universitarias, y por querer convertir el plan escolar lo que acaso puede ser seminario único al comando de usted y a su leal saber y entender. Escríbame de un modo explícito contando con mi amistad y comprensión.

<sup>22</sup> Cosío Villegas buscó apoyo financiero para el Centro de Estudios Sociales por parte de la Fundación Rockefeller. A pesar de los magros resultados obtenidos en la titulación del diplomado, Medina consideraba que esta fundación podía contribuir al sostenimiento de profesores norteamericanos especialistas en métodos de investigación social en el Centro, otorgar becas para estudios especializados a alumnos y profesores del Centro en Estados Unidos, ayudar específicamente en investigaciones proyectadas y cooperar con el mantenimiento de *Jornadas*.

Saludos a su familia y un abrazo de su cordial amigo

Alfonso Reyes<sup>23</sup>

Para julio de 1947, Reyes aún estaba a la espera de respuesta por parte de Medina, la cual nunca llegó. Tampoco existe correspondencia alguna entre Medina y Cosío Villegas en 1946, año en el que éste dejó temporalmente la secretaría general de El Colegio de México para dedicarse de lleno a la dirección del FCE. Ese año fue crítico para el mercado del libro latinoamericano, debido al auge editorial español en este rubro. En 1947, después de la publicación de su famoso ensayo *La crisis de México*, Cosío Villegas había solicitado una beca a la Fundación Rockefeller para elaborar una historia moderna y contemporánea de México.

El único punto de contacto entre Medina Echavarría y Cosío Villegas fue breve y poco fructífero a través del FCE. En el año 1946, la Colección de Sociología publicó seis nuevos títulos: *Delito y psique*, de Abrahmsen, *Psicología social*, de Bernard, *Sociología del Renacimiento*, de Alfred von Martin, *Metodología de las ciencias sociales*, de Felix Kaufmann, *Civilización y enfermedad*, de Henry Singerrist, y *Sociología de la religión*, de Joachim Wach. Sin embargo, el panorama para 1947 era preocupante, y efectivamente lo fue, pues sólo se publicaron dos títulos, *Encantamiento y magia*, de Arturo Castiglioni, y *El romanticismo social*, de Roger Picard. En 1948 empeoró la perspectiva, pues sólo se publicó *Arte y sociedad*, de Roger Bastide. Sin mediar el más mínimo comentario sobre su salida de El Colegio de México, don Daniel le solicitó a Medina que continuara con su actividad editorial y como coordinador de la Colección de Sociología, pues cada vez eran menos las obras pendientes de publicación. Joaquín-Díez Canedo y Daniel Cosío contaban con una lista de obras en orden de preferencias, y algunas reimpresiones, por lo que se le solicitaba a Medina un plan para un periodo de trabajo de uno o dos años (AHFCE, correspondencia Cosío-Medina, 9 septiembre, 1946). Sin embargo, la respuesta de Medina presentó un tono dubitativo, vago, que

<sup>23</sup> (AHCM, sección documental, fondo antiguo, caja 15, exp. 10). Reyes se refería a una carta del 17 de mayo de 1947 en la que respondía a Medina que éste no debía preocuparse por un adeudo pendiente con El Colegio de México. En una misiva anterior Medina le había explicado la precariedad de su situación económica y la posibilidad de su regreso a El Colegio de México, si existiera alguna oportunidad. En esa carta del día 17, Reyes escribió: "Esperaba la menor insinuación de usted para mover aquí mis resortes en vista de su regreso, pues lo deseo siempre junto a nosotros y con nosotros. Hoy mismo hablo con los Danieles, y ya recibirá usted noticias". Cabe señalar que ni en las *Memorias* de Cosío Villegas, ni en su archivo resguardado en El Colegio de México, existe un solo testimonio de su relación con Medina Echavarría.

perduró en su relación con la editorial en los quince años siguientes: “Puede imaginar que por mi parte no tengo inconveniente alguno en seguir vinculado a la sección de sociología de esa editorial. Espero sus sugerencias en cuanto a la forma de llevarlo a cabo en las variadas circunstancias” (AHFCE, correspondencia Medina Echavarría-Cosío Villegas, 23 de septiembre, 1946).

La respuesta escueta parece extraviada entre los comentarios de Medina sobre los primeros días de estancia en la bella pero calurosísima isla de Puerto Rico, la nostalgia por el ambiente mexicano y algunas pesquisas sobre la distribución de obras del FCE solicitadas por Cosío Villegas.

Para el 2 de octubre de 1946 Cosío fue explícito en cuanto a su petición: no tenían más que dos obras de sociología pendientes de impresión, a saber, el *Diccionario de sociología* y la *Metodología de las ciencias sociales*.<sup>24</sup> Esto significaba que en un mes se quedarían sin material para imprenta y sólo quedaba otro libro en preparación. Sin embargo, era un buen momento para replantear de nuevo y por completo el problema de la Sección. Por esta razón Cosío le solicitó a Medina un balance sobre los nuevos títulos que convenía publicar, agrupándolos en un orden de preferencia en el tiempo. Era necesario decidir sobre problemas particulares, por ejemplo si resultaba conveniente o no la publicación del libro de Menzel, como texto introductorio a la sociología, lo que a su vez planteaba el problema de qué texto lo reemplazaría.<sup>25</sup> Para Cosío la solución se encontraba en tomar como ejemplo la estructura de la colección de economía que Medina conocía muy bien: contar con tres textos generales de sociología: uno elemental, otro medio y otro superior, así como escoger títulos sobre temas específicos. En economía publicaban títulos sobre banca, moneda, salarios, monopolio, historia económica, etc. En sociología se tenía una historia del pensamiento social, una psicología social, una sociología de la educación, de la religión, y el texto *Arte y sociedad*, de Roger Bastide.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> El *Diccionario de Sociología* fue originalmente editado por Henry Pratt Fairchild. En realidad no se publicó en 1946, sino hasta 1949. En el caso de *Metodología de las ciencias sociales* (de Félix Kaufmann y traducido por E. Ímaz) efectivamente se publicó por primera vez en español en 1946.

<sup>25</sup> *Introducción a la sociología* (de Adolfo Menzel) fue publicado en español en 1940, a partir de la última edición alemana que era de 1939.

<sup>26</sup> Cosío Villegas se refería a las siguientes obras: *Historia del pensamiento social* (de Barnes y Becker), cuya primera edición en español fue de 1945; *Psicología social* (de Bernard), publicado por el FCE en 1946; *Sociología de la educación* (de Fernando de Azevedo), de 1942. En cuanto a sociología de la religión, Cosío Villegas se refería a la obra *Sociología de la religión* (de Joachim Wach) de 1946. Otros títulos relacionados con la temática fueron *El hombre y lo sagrado* (de Roger Callois), de 1942, y *La rama dorada. Magia y religión* (de James George Frazer), publicado en 1944 por el FCE. La obra de Bastide fue publicada en 1948.

No hubo respuesta de Medina, ni tampoco otros rastros de correspondencia entre ambos en los dos años siguientes, durante los cuales Cosío Villegas culminó su labor como director del FCE. Entre 1948 y 1957 había renovado los fondos de la beca Rockefeller para emprender el estudio de la historia moderna e historia contemporánea de México. A partir de 1948 formaba parte de la junta de gobierno del FCE y asesoraba a su nuevo director, Arnaldo Orfila Reynal. Luego de fracasar en su intento de retomar la dirección de la editorial, Cosío Villegas renunció al FCE, en 1952 (Krauze, 1991).

En realidad el restablecimiento de la relación de Medina con el FCE tuvo lugar a partir de la muerte de Eugenio Ímaz y a través de Julián Calvo. La editorial planeaba editar un libro homenaje en memoria de Ímaz, se vendería por suscripción, y el monto recaudado se entregaría íntegro a su viuda, Hilde, y a sus hijos.<sup>27</sup> Es interesante observar que Medina Echavarría no volvió a tocar el tema de la sección de sociología hasta abril de 1951, profundamente afectado por la muerte de Ímaz. Calvo escribía con gratitud, pues gracias a Medina había comenzado su labor en el FCE a partir de 1940. Once años después la nostalgia lo invadía:

Me apesadumbra esa misma observación suya relativa a la terrible dispersión del grupo inicial. Usted, Herrero y Márquez cada uno por su lado; Ramón Iglesia y Eugenio Ímaz para siempre, y ahora Joaquín Díez-Canedo que también nos deja. Créame usted que soy sensible a estas razones del sentimiento. Daría cualquier cosa porque nos volviéramos a reunir todos, y ello imposible con respecto a algunos. (AHFCE, correspondencia Julián Calvo-Medina Echavarría, 16 de abril, 1951)

Julián Calvo asumió las funciones de Joaquín Díez-Canedo y sustituía a Arnaldo Orfila al frente de la dirección cuando este último viajaba. Cinco años después de las propuestas de Cosío Villegas, fue Calvo quien le insistió a Medina para retomar y dirigir la sección de obras de sociología. Nadie, afirmaba Calvo, podía o debía sustituirlo, y hablaría con Orfila al respecto. En esos años, Medina no sólo padecía los calores de la isla caribeña, sino también una intensa campaña falangista clerical contra los “elementos subversivos” de la Universidad de Puerto Rico, entre los cuales por supuesto

<sup>27</sup> El libro contendría, entre otros textos, una introducción a la psicología que Ímaz estaba escribiendo para el FCE y que quedó trunca. Gao escribió un ensayo sobre la obra y las ideas filosóficas de Eugenio. Alfonso Reyes había entregado ya unas cuartillas de presentación del volumen (AHFCE, correspondencia Julián Calvo-Medina, marzo 1º, 1951). Entre marzo y mayo del mismo año, Medina se encargó de conseguir un buen número de suscripciones para esta obra.

Medina era identificado así. Con más calma, después de estos penosos acontecimientos, Medina aceptaba volver al redil (del FCE) y le explicó a Calvo los motivos de su alejamiento; le relató un encuentro que tuvo en Puerto Rico el año anterior con Gonzalo Robles,<sup>28</sup> quien le solicitó reanudar sus contactos con la editorial después de algunas excusas:

Robles, cariñoso y amable me invitó a cenar y me planteó cortesmente que reanudara mis contactos con la editorial, después de algunas excusas. En mi respuesta negativa le hice ver, no se si con la debida dureza que quería, el carácter tardío de esas sus excusas y gestión, ya que el Patronato debió de impedir a su tiempo, las razones de la conducta incomprensible de Cosío que esta es la hora que desconozco y que tuve por desconsiderada y ofensiva. (AHFCE, correspondencia Medina-Calvo, 14 de mayo, 1951)

Habían transcurrido cinco años desde la partida de Medina a Puerto Rico y las desavenencias implícitas entre Cosío Villegas y Medina durante la estancia de éste último, tanto en el Colegio de México como en el FCE, de nueva cuenta afloraron sin resolverse. Medina Echavarría había logrado una vida apacible pero guardaba recuerdos tristes de México; estaba desilusionado y describía ese lustro como una larga época estéril, con sus esperanzas agotadas y sin impulso suficiente. Frente a Julián Calvo, Medina Echavarría se mostraba dispuesto a colaborar, pues se encontraba con un viejo amigo con quien compartía esos recuerdos y también una empresa común, que era precisamente el FCE. Medina le ofreció a Calvo colaborar nuevamente con la editorial con un manuscrito sobre la sociedad contemporánea. Tanto Julián Calvo como Arnaldo Orfila se mostraban muy entusiasmados con el ofrecimiento de Medina, y le propusieron integrar su libro a la colección de breviaros. Esta promesa de Medina en realidad nunca se concretó (AHFCE, correspondencia Calvo-Medina, 21 de mayo, 1951). Entre 1949 y 1951, las obras publicadas en la Colección de Sociología eran igualmente escasas y presentaban un claro énfasis en la metodología y las técnicas de investigación. Se publicaron, en 1949, el *Diccionario de sociología*, de Fairchild, *Técnicas de investigación social*, de Lundberg, *Causación social*, de R. M. Me Iver, en 1950 apareció *Corrientes demográficas*, de Davis, y en 1951, *Sociología experimental: estudios metodológicos*, de Ernest Greenwood. Lejos parecía haber quedado la efervescencia de publicación de los primeros años, estimulados por los programas docentes y el alma y presencia de Medina Echavarría al frente de la Colección integrada por la traducción de obras clásicas, bio-

<sup>28</sup> El ingeniero Gonzalo Robles fue fundador y miembro de la junta de gobierno del FCE durante treinta años, véase Díaz Arciniega (1996).



graffas intelectuales de grandes sociólogos y los manuales de introducción a la sociología (*Catálogo General*, 1942-1955).

La participación de Medina para proponer el futuro plan de publicaciones para la sección de sociología obtuvo una respuesta positiva, a partir del viaje de Medina a México, entre mediados de septiembre y los primeros días de octubre de 1951, y de su entrevista con Arnaldo Orfila. La correspondencia entre ambos ilustra el talante de la relación que el sociólogo español sostuvo con el FCE a lo largo de quince años. Existió, desde nuestra perspectiva, un arco de tensión constante entre el genuino interés de Medina por la traducción y la consolidación de una cultura sociológica, y el peso de los recuerdos y cierta desconfianza que no remontó después de su salida de México. Ejemplo de lo anterior puede ilustrarse con dos casos. En primer término, Orfila seguía consultando a Medina sobre las obras a integrar para la Colección de Sociología. Este fue el caso de la posible traducción del libro titulado *Human Society*, de Davis. Medina Echavarría evaluó la obra y lo consideró un manual norteamericano bastante aceptable; sin embargo, encerraba algunos problemas: su valor consistía en la utilización de fuentes europeas sólo novedosas para su medio y no tomadas en los originales sino a través de lo que parecían ser los maestros o colegas más influyentes de ese autor; con lo anterior Medina Echavarría se refería a Merton y Parsons. El manual representaba un esfuerzo no conseguido por armonizar muy diversos puntos de vista, por lo que la obra navegaba entre ser un manual enciclopédico al uso en Estados Unidos y un libro rigurosamente teórico. Mejor recomendaba el manual de Hiller y otro de LaPiere; sin embargo, afirmó Medina, la decisión de publicar los manuales quedaba subordinada al plan original de la sección de sociología. La colaboración de Medina con el FCE, según su propia evaluación, había quedado interrumpida, pero con anterioridad existía un plan general para la sección de sociología (el de Cosío Villegas) que podría ser retomado a la manera de lo realizado en la sección de teoría económica, “es decir la publicación de tres materiales de distinto grado: elemental, medio y superior”. Si Orfila consideraba adecuado ese plan, era indispensable para Medina lograr un equilibrio en esta serie entre los autores europeos y norteamericanos. Un ejemplo de las obras que podrían integrarse a los manuales de nivel superior era *The Social System*, de Talcott Parsons (AHFCE, correspondencia Medina-Orfila, 1º de noviembre, 1951). Para el 19 de noviembre, Orfila respondió entusiasmado a Medina, afirmando: “Esperaré con mucho interés su propuesta de plan para continuar nuestras publicaciones sobre temas sociológicos y recogiendo su opinión sobre el manual de Davis, me parece oportuno no decidir la contratación de esta obra hasta que usted nos haga llegar el plan general y podamos ver el manual más indicado que

sustituya al de Davis” (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 19 de noviembre, 1951).

El segundo caso tuvo lugar más de seis meses después, al restablecerse la relación epistolar entre ambos amigos. En mayo de 1952, Orfila se dirigió a Medina, preocupado por no tener ninguna noticia de este último ni en relación con el tomito sobre *La sociedad contemporánea*, ni tampoco sobre el proyecto para la Colección de Sociología. Para mediados de mes, Medina explicó ampliamente la razón de su atraso. Por una parte, se vio involucrado en tareas institucionales que habían consumido demasiado tiempo, pero su proyecto iba muy avanzado, y por otra parte Orfila no le había hecho ningún ofrecimiento económico, o una compensación para realizar esta actividad, a pesar de lo acordado en México el año anterior. A Medina no lo impulsaba un afán lucrativo en su petición, ni tampoco una excusa ante su conciencia de trabajador intelectual. Sin embargo, no creía imposible que se pudiera entrar en una relación contractual que cubriera:

Mi obligación de indicar un corto número de obras durante un corto plazo (12 por ejemplo), y la del Fondo de abonar una determinada cantidad global o de asignar cierto porcentaje sobre los libros publicados (así fue mi contrato de asesoría con la editorial Revista de Derecho Privado en España) así como la fijación de obligaciones recíprocas. Si Usted como me figuro encuentra una “fórmula” viable me comprometo formalmente a realizar esa tarea de modo inmediato. (AHFCE, correspondencia Medina-Orfila, 15 de mayo, 1952)

Medina tampoco había renunciado a contribuir con su libro para la colección de breviaros. Sólo necesitaba ponerse al corriente de lo investigado en Europa sobre el tema de la sociedad contemporánea. Las condiciones de Medina resultaban muy difíciles de cumplir para Orfila y el FCE. La editorial recibía constantemente sugerencias para la publicación y traducción de libros, por lo cual se sentaría un precedente muy negativo si accedían a pagarle un porcentaje de las obras recomendadas y publicadas. El entonces director de la editorial también moderó sus expectativas para la Colección de Sociología. En realidad no se solicitaba ya el famoso plan general, señaló Orfila, sino que sería suficiente con la recomendación de diez obras para los próximos tres años. En junio de 1952 Orfila admitía que el presupuesto era escaso y la capacidad de producción limitada; por esas razones sólo se le ofrecía a Medina una retribución simbólica de 100 dólares, y se mostraba muy interesado por el envío de su libro. Las expectativas de Orfila iban a la baja, pues sabía del inminente viaje y traslado de Medina a la CEPAL, en Santiago de Chile.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> En la década de los cincuenta la Sección de Sociología también incorporó las primeras

Transcurrió un año para que Orfila y Medina reanudaran la correspondencia, en junio de 1953. Para entonces Orfila Reynal preparaba el catálogo conmemorativo del vigésimo aniversario del FCE y le solicitó a José Medina Echavarría elaborar un texto de presentación y un balance de la sección de sociología y política, con la finalidad de explicar la razón de las distintas obras incorporadas. La atenta carta de Orfila incluyó una promesa de remuneración y un recordatorio para Medina sobre las sugerencias que haría para la Colección de Sociología. Por lo pronto, Orfila tramitaba la traducción de una obra recomendada por Medina: *Capitalism and Socialism in Trial*, de Sternberg (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 2 de junio, 1953).

La respuesta de Medina no se hizo esperar: el año transcurrido había sido sumamente difícil en Santiago de Chile, debido a las dificultades de adaptación, la tensión de las decisiones, todas graves, la crisis de la edad (estaba por cumplir cincuenta años) e incluso por su neurastenia. Su largo silencio y la esterilidad en sus publicaciones eran las consecuencias de este penoso proceso. Por esta razón las circunstancias no resultaban propicias para la escritura del texto solicitado, pues el trabajo en la CEPAL era absorbente, tenía pendiente su discurso de ingreso a la Sociedad de Filosofía y una contribución al Congreso de Sociología, de Río. Sin embargo, Medina aceptó escribir la presentación de la Sección de Sociología, no así la de política (AHECE, correspondencia Medina-Orfila, 15 de junio, 1953). Para finales de junio Orfila envió las hojas del último catálogo para que Medina pudiera trabajar (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 26 de junio, 1953). Fue en octubre de 1953 cuando de nueva cuenta Orfila le solicitó a Medina el texto para el catálogo, el envió de una foto para incorporarla al mismo, y su consejo sobre la publicación de nuevas obras de Max Weber, tema sobre el que hablaron en una reunión personal en Santiago de Chile unos meses atrás. También el libro de Sternberg estaba en proceso de traducción (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 23 de octubre, 1953). Por cierto, Medina recibió un ejemplar del libro traducido a mediados de marzo de 1955.

El texto de Medina sobre la Colección de Sociología finalmente fue publicado con todo y foto en el *Catálogo General* de 1955, con una presentación general de Alfonso Reyes. El promotor de la cultura sociológica apuntó en su texto que la sociología en los países de habla hispana era una entidad confusa que amparaba en su ambigüedad los más variados engendros. El público ilustrado no contaba con una literatura sociológica caracterizada por

---

obras sobre temas relativos a México. Este fue el caso de obras como *La estructura social y cultural* de México (de José Iturriaga, en 1951), *La pesca* (de Alejandro Quesada, en 1952) y *La industria eléctrica* (de Cristóbal Lara, en 1953).

contornos (disciplinarios) rigurosos, ni la seriedad de propósitos que trabajosamente había ganado en otras partes. En ayuda de algunas voces aisladas (*sic*) en el contexto de carencia de escuelas, de tradiciones científicas, la editorial quiso contribuir en algo al inicial saneamiento (*Catálogo General*, 1955: 97-101). El FCE pretendía poner a disposición del lector hispano el núcleo de lo fundamental aportado por la sociología en su reciente y complicada historia e iniciarlo en los problemas más vivos de su desarrollo: clásicos e innovadores, obras maestras, pero también obras imperfectas de cala y sondeo. No debía olvidarse tampoco el aspecto pedagógico y la necesidad de satisfacer los mejores afanes de profesores y alumnos con algunos manuales indispensables. Esta producción editorial, afirmaba Medina, se llevó a cabo teniendo como coordenadas históricas los inicios de la segunda guerra mundial, lo cual ponía trabas insuperables a la comunicación de publicaciones e inteligencias, afirmó Medina. Frente al proyecto editorial original, el famoso sociólogo español destacó algunas de las obras clave de la Colección: en primer término se refirió a la publicación íntegra de *Economía y sociedad*, de Max Weber, cuyo profundo significado había logrado despertar un renovado interés por este pensador y su influjo sobre algunos círculos muy destacados de sociólogos de habla inglesa, en particular norteamericana. Medina Echavarría se contaba entre los traductores de esta obra y advirtió en su estudio introductorio las dificultades de este proceso, no sólo de carácter teórico y técnico, sino por la inexistente ayuda de fundaciones y el apoyo dilatado de la colaboración especialista más adecuada. A pesar de todo la obra se tradujo en México, “silenciosamente y sin demasiados aspavientos, en espera de la gratitud silenciosa de nuestros mejores estudiosos” (*Catálogo General*, 1955:99).

Medina se refirió también a otras obras fundamentales del pensamiento sociológico: la obra casi entera de Karl Mannheim, figura notoria para la interpretación de su época, llena de dimensiones complejas, y también la *Sociología de la cultura* (*sic*), de Alfred Weber, cuya publicación fue un acierto editorial para quienes buscaban una interpretación histórica frente a un futuro aún incierto en plena posguerra. El mensaje de A. Weber sobre la crisis de la cultura occidental, no era una profecía de ocaso como la spengleriana, ni una teodicea iluminada como la de Toynbee —afirmaba Medina—, sino la severa meditación de un humanista. La Sección de Sociología también contaba con traducciones de otros clásicos en la historia del pensamiento social: Comte, Veblen, Tönnies, Frazer, y su labor pedagógica se completaba con algunos manuales generales, cuya desventaja fundamental radicaba en su perfil local de origen. Lo anterior dificultaba su adaptación al medio escolar nacional. Sin embargo, pudo publicarse *Historia del pensamiento social*, de Barnes y Becker, así como algunos textos de sociología de la religión, de la

educación, del arte, del derecho y de la economía, con autores como Wach, De Azevedo, Bastide, Bodenheimer y Brady, respectivamente. También se había incursionado en obras de antropología, como las de Linton y Kardiner. Finalmente, la Sección de Sociología estaba integrada por un conjunto de textos de metodología, como las obras de Kaufmann y Lundberg, que abarcaban desde el análisis filosófico abstracto, hasta el despliegue pormenorizado de las técnicas empíricas de investigación. Para Medina la tarea sociológica del FCE no habría sido posible sin un grupo de entusiastas traductores que tuvieron en sus manos obras difíciles en sus idiomas originales. Entre los traductores de aquellos años, Medina añoraba la paciencia abnegada, pasión e inteligencia que encarnó día tras día Eugenio Ímaz (*Catálogo General*, 1955).

Con posterioridad a este texto y casi diez años después de que Medina salió de México, su relación con los editores y directores del FCE fue de cierta tensión y un tanto informal. En el último lustro de correspondencia (1954-1959), ésta es aún más esporádica y con grandes huecos entre una carta y otra. Uno de los rasgos característicos de estas misivas es el tono afectuoso de Orfila, quien siempre le reconoció generosamente a Medina su contribución al FCE, su altura intelectual y la gran confianza que le tenía. Por ejemplo, en septiembre de 1954, Gino Germani le propuso a Orfila la publicación de su libro *Estructura social en Argentina*, y le remitió a Medina otra carta, solicitando aval y probablemente un prólogo para el mismo (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 14 de septiembre, 1954). La siguiente carta del expediente aparece fechada más de un año después, el 6 de octubre de 1955. Esta misiva de Medina no tiene nada que ver con la de Orfila, pues sólo escribe para recomendarle la publicación el libro del señor Félix Schwartzmann. Este tipo de consultas y sugerencias persistió hasta marzo de 1956, cuando Orfila propuso la preparación de nuevas obras de Max Weber y de Sombart, en particular *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, del primer autor. El trabajo sobre la sociedad contemporánea le fue solicitado una vez más a Medina para su publicación en la colección de breviaros, después de cinco años de promesas incumplidas, y a pesar de que la situación en la CEPAL, en la División de Estudios Sociales, le había dado a Medina más certidumbre (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 2 de marzo, 1956).<sup>30</sup>

La noticia weberiana le pareció excelente a Medina, y sugirió publicar no solamente el texto sobre protestantismo y capitalismo, sino la obra entera de

<sup>30</sup> Cabe señalar que *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, capítulo de la *Sociología de la religión*, de Weber, fue publicado en español en 1955 y su traductor fue Legaz Lacambra; en 1979 fue Hernández Chávez y en 1984 fue Almaraz y Carabaña. La edición publicada en 2003 por el FCE corresponde a la de Legaz, con una introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas.

Weber de *Sociología de la religión*. Sus capítulos podrían publicarse como títulos separados sobre China, India e Israel, y se facilitaría su traducción al estar listas y publicadas en inglés, algunos de ellos por *The Free Press*. Asimismo, Medina recomendaba la traducción del *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, para lo cual era necesario ponerse en contacto con la agencia editorial Vanden Hoeck-Ruprecht, de Göttingen, para hacerse cargo de la edición española (AHFCE, correspondencia Medina-Orfila, 26 de marzo, 1956).

Unos meses después la junta de gobierno del FCE tomó una decisión importante y fue Arnaldo Orfila el encargado de comunicarla a Medina:

Como el nombre de Vd. figura en la Serie de Sociología desde los buenos tiempos en que trabajaba en el Fondo, debo hacerle partícipe de esa resolución por la cual hemos decidido suprimir esas designaciones de encargados de sección. Yo imagino que a Vd. no le producirá ninguna molestia y hasta pienso que con ello le quitamos a Vd. una responsabilidad que a lo mejor alguna vez pudo haberle incomodado o llegar a incomodarle en el futuro. En efecto, estando tan alejados y sin poder consultar casi nunca sobre los libros que publicaremos en esa sección, hacemos a Vd. responsable de publicaciones que a lo mejor no considera oportuno avalar con su nombre.

Hemos creído un deber hacérselo saber de todos modos, reiterándole el mucho agradecimiento que en la casa se tiene por la colaboración valiosa que en todo momento nos prestó y que quisiéramos seguir prestándonos. (AHFCE-Correspondencia Orfila-Medina, agosto 20 de 1956)

A partir de 1956 puede observarse otra interrupción en la correspondencia, la cual se restableció entre el autor y Orfila casi tres años después, a raíz de una conversación personal sostenida entre ambos en la Ciudad de México hacia los primeros meses de 1959. Ya sin la responsabilidad de coordinar la sección, Orfila le reiteró a Medina su petición de formular un plan de ediciones para la serie de sociología, teniendo como contexto novedoso la demanda bibliográfica por parte de la Universidad Nacional y en particular para la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, inaugurada en 1951. Para elaborar el proyecto y opinar sobre la pertinencia de traducción de las obras solicitadas, Orfila le ofreció a Medina la nada despreciable suma de \$300.00, en 1959, año en el que el FCE cumplía 25 años de existencia. En el papel, Medina había dejado de ser el coordinador de la Sección de Sociología. En la realidad, la colección se nutrió no exclusiva pero sí fundamentalmente de las constantes consultas a Medina, en un estire y afloje que perduró hasta 1959.

En ese año, las obras solicitadas al FCE para su traducción giraban en torno a otros temas, como la estadística social, las técnicas de investigación,

manuales nuevos de teoría sociológica, como el de Timasheff, Borgatta y Meyer. Orfila también había contratado la traducción de obras referidas a la demografía, la historia del pensamiento socialista o la burocratización de las sociedades de medio siglo. La opinión de Medina Echavarría era crucial incluso para decidir sobre la pertinencia de reeditar o no la mayor parte de las obras que aparecían en el *Catálogo General* de 1955, y que Orfila señalaba como agotadas (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 11 de marzo, 1959).

Don Arnaldo habrá tenido el alma en un hilo, pues Medina no escribió hasta junio de 1959, y sólo para afirmar que había aceptado la propuesta, pero que se encontraba desbordado por el trabajo en la CEPAL. Como Orfila no había tenido noticias, se encontraba ya estudiando con la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales la posibilidad de convenir algunos libros pertinentes para la docencia. Sin embargo, confiaba plenamente en Medina y estaba dispuesto a esperar sus propuestas antes de tomar decisiones (AHECE, correspondencia Orfila-Medina, 23 junio, 1959). Transcurrieron tres meses más y estas decisiones editoriales eran de suma importancia, pues el FCE se encontraba "acosado" por la urgencia de publicar algún texto para ciertas materias de la incipiente Escuela. Concretamente, le proponían a Orfila la traducción de la obra de Nicholas Timasheff, *Sociological Theory*, editado por la Random House de Nueva York en 1955, y su segunda edición revisada en 1957. En una misiva posterior, Orfila consultó a Medina sobre la pertinencia de la traducción de *Sociological Imagination*, de C. Wright Mills, y la *Introduction to the History of Sociology*, coordinada por Barnes. La respuesta de este último tardó en llegar y constituye el penúltimo registro de correspondencia entre ambos. Ya al frente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), José Medina respondía con tono abrumado a los compromisos de esta nueva empresa educativa, y explicaba así los motivos que justificaban las dificultades de elaboración del plan editorial:

El problema de encontrar una serie de buenos libros en materia sociológica sigue siendo el mismo que hace años. Muchos recomendables por su contenido científico, son difíciles de traducir a causa de un lenguaje cada día distinto, o por el localismo de sus materiales. Se vuelve uno loco, en realidad, al tratar de perfilar una lista y en ello sigo. Por desgracia, caen sobre mí, aparte de mi tarea diaria, las más dispares exigencias que a veces me paralizan por completo al tratar de cumplirlas y complacer así a unos y otros. (AHFCE, correspondencia Medina-Orfila, 25 de agosto, 1959).

A pesar de todo, Orfila recibió entusiasmado las recomendaciones de traducción de las obras de Wright Mills y de Timasheff, y un nuevo compro-

miso de Medina que nunca se concretó para el FCE (AHFCE, correspondencia Orfila-Medina, 17 de septiembre, 1959).<sup>31</sup>

En los años cincuenta y sesenta fueron publicados por el FCE títulos de profunda cala, como decía Medina en el ambiente sociológico: *La vocación actual de la sociología*, de Georges Gurvitch, *La elite del poder*, *La imaginación sociológica*, de C. Wright Mills, y *Teoría y estructura social*, de Robert Merton, que actualizaban la discusión teórica. También se difundieron algunas obras que retrataban con agudeza la marginación y pobreza, como *Los hijos de Sánchez*, de Óscar Lewis, o bien la rebelión de pueblos colonizados y la defensa de sus derechos en *Los condenados de la tierra*, de Franz Fanon y *¡Escucha yanqui!*, de C. Wright Mills. La colaboración de Medina Echavarría en esta casa editorial había concluido, no así su relación con Orilla, que se restableció con la fundación de la editorial Siglo XXI y la publicación de dos nuevas obras de este entrañable sociólogo español.

### Consideraciones finales

La Colección de Sociología, durante sus primeros veinte años, le debe a Medina Echavarría una buena parte de su estructura y contenido, a pesar de una colaboración intermitente a lo largo del tiempo. Esta colección se convirtió entre 1939 y 1946 en un reflejo de la circunstancia y del clima intelectual que rodeaba a la comunidad exiliada en el FCE: el debate sobre la crisis de la cultura occidental, la fractura de la racionalidad como idea eje de la primera modernidad, el replanteamiento del quehacer sociológico en esta circunstancia y la centralidad de los clásicos del pensamiento. Este conjunto de preocupaciones vitales e intelectuales se desarrollaron en el contexto del paulatino despegue modernizador posterior a la Revolución Mexicana, y que a mediados de siglo coincidió con las recomendaciones internacionales, la docencia en sociología acumulada por décadas en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y la investigación y difusión en el Instituto de Investigaciones Sociales, que derivaron en la institucionalización de las ciencias sociales a mediados del siglo XX. Con la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y sus licenciaturas en Ciencias diplomáticas, Periodismo, Ciencias políticas, Ciencias sociales se logró delimitar sus fronteras disciplinarias, frente al Derecho. La licenciatura en Sociología de

<sup>31</sup> En su carta del 25 de agosto de 1959, Medina también opinó sobre el libro de introducción de H. E. Barnes. En su opinión era una obra que no añadía nada nuevo a *Historia del pensamiento social*, de Barnes y Becker, publicado por el FCE en 1945.



los años sesenta fue heredera del positivismo, la etnografía, el derecho agrario y después del funcionalismo, corrientes que marcaron su perfil, poco identificado entonces con las corrientes historicistas y hermenéuticas, que sí afloraron en la Facultad de Filosofía y Letras y que formaron algunas tradiciones de investigación perdurables hasta el día de hoy. Es en este contexto que puede ser comprendido el legado de José Medina Echavarría como director del Centro de Estudios Sociales y coordinador de la Colección de Sociología del FCE en México. El proyecto académico del Centro, por encima de su corta vida, encerró una concepción sobre las ciencias sociales que engarzó los rigurosos requerimientos de la reflexión teórica y metodológica, la investigación de campo y la comprensión profunda de la circunstancia histórica. Esta perspectiva científica y humanista también orientó el proyecto de la Colección de Sociología, inspirada por Medina y dirigida por Cosío Villegas. Como hemos visto, los primeros años de la Colección se caracterizaron por la publicación de algunos manuales, biografías de grandes sociólogos, algunos clásicos de la sociología alemana; después predominó la publicación de los primeros textos de metodología y técnicas de investigación. La tendencia apuntaba a la difusión del pensamiento sociológico clásico, punto de partida de toda reflexión en la disciplina. A partir de 1951 el FCE complementó su Colección de Sociología y las demandas editoriales de las nuevas carreras en ciencias sociales, con una serie de libros bajo el nombre de *Estructura social y económica de México*, preparada por un equipo de especialistas y con el patrocinio de Nacional Financiera. La serie dio cuenta de la evolución económica, social y en alguna medida cultural a partir de la Revolución Mexicana.

La colaboración de Medina Echavarría en el FCE no concluyó en 1946 probablemente por ser esta institución uno de los grupos de referencia identitarios del exilio más importantes a los que el autor perteneció.

Más allá de los motivos personales, pensamos que existieron convicciones intelectuales muy perdurables en Medina, centradas en la necesidad de reflexionar sobre los problemas que enfrentaba la ciencia social en un contexto generalizado de crisis de valores en las sociedades occidentales. Si éstas se caracterizaban por ser heterogéneas, anómicas y con tendencias nihilistas, si bien se enfrentaba una profunda crisis en el proyecto de la modernidad, afirmaba Medina Echavarría, sólo la inteligencia podría reorientar el presente y futuro de grandes conglomerados humanos. Por esta razón era necesario reconstruir las ciencias sociales e impulsar su desarrollo, en particular en un continente prometedor como América Latina. La condición fundamental para emprender esta gigantesca tarea consistió en reconocer el establecimiento imprescindible de un lenguaje disciplinario que contribuyera a pensar sociológicamente, y a formular a partir de sus categorías y métodos, objetos

de estudio y respuestas a problemas acuciantes que requerían incluso las perspectivas complementarias de otras ciencias sociales. De ahí la importancia del quehacer editorial y de traducción para la sociología, la economía, la ciencia política. Era necesario traducir a los autores contemporáneos y a quienes se prefiguraban en la sociología como los clásicos, en una disciplina que aún era joven y requería de estos conocimientos heredados. Creo que una de las ideas más vigentes de Medina, y que quedaron plasmadas en la Colección, fue que la ciencia social sin teoría era imposible, simplemente no era ciencia, pero tampoco era ciencia si se mostraba inoperante e ineficaz en la resolución de situaciones vitales problemáticas que exigieron su nacimiento y ahora su desarrollo. De esta manera, Medina Echavarría estableció una relación entre antecesores y sucesores de los legados sociológicos que es innegable; es decir, estableció con claridad la relación entre el pasado de la sociología y su futuro, al señalar que el siglo XX sería el siglo de las ciencias sociales y que éstas fructificarían en la medida en que no olvidemos los pilares fundamentales de su construcción teórica: su instrumentalidad, circunstancialidad, y el reconocimiento de los saberes acumulados. Este fragmento de “historia de la literatura sociológica” permite reconocer un vínculo intergeneracional con las ideas de Medina, a pesar del escaso arraigo de la sociología comprensiva en México, del desconocimiento en esos años sobre el pragmatismo y la sociología empírica norteamericana, corrientes de gran peso en su pensamiento. Quizá nos falte leer su obra y recordar lo que Alexander denominó la centralidad de los clásicos en las ciencias sociales; queda pendiente para los sociólogos cuestionarse sobre las débiles tradiciones de investigación en nuestro país, y para los sociólogos e historiadores de la sociología iberoamericana, las razones de nuestro olvido en torno a la herencia intelectual de José Medina Echavarría.

Recibido: mayo, 2007

Revisado: julio, 2007

Correspondencia: UAM-Azcapotzalco/Av. San Pablo núm. 180/Edificio H, primer piso/Col. Reynosa Tamaulipas/C. P. 02200/México, D. F./correo electrónico: laml10@yahoo.com, laml@correo.azc.uam.mx

### **Bibliografía**

Abellan, José Luis (1995), “Simbología de Valencia en el exilio republicano del 39”, en Albert Girona y María Fernanda Mancebo (eds.), *El exilio valenciano en*

- América: obra y memoria*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de Valencia, pp. 15-22.
- Aguilar Villanueva, Luis (1995), "El estado actual de la investigación sociológica en México", en Juan Felipe Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola Medina (coords.), *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), UNAM, UAM-A, pp. 205-214.
- AHCM (Archivo Histórico de El Colegio de México).
- AHFCE (Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica).
- AH-UNAM-CESU (Archivo Histórico, UNAM-CESU).
- Alarcón Olgún, Víctor (1997), *José Medina Echavarría. Teórico de la modernización*, México, FCPYS, UNAM, Serie Cuadernos de Teoría Sociológica y Modernidad.
- Alexander, Jeffrey (1991), "La centralidad de los clásicos", en Anthony Giddens, *La teoría social hoy*, México, Alianza, Conaculta, pp. 22-80.
- Andrade Carreño, Alfredo (1998), *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*, México, UNAM.
- Andrade Carreño, Alfredo (1989), "La institucionalización de la investigación en ciencias sociales", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núms. 136-137, abril-septiembre, FCPYS, UNAM.
- Arguedas, Ledda y Aurora Loyo (1978), "La sociología", en UNAM, *Las humanidades en México, 1950-1975*, México, UNAM, pp. 397-430.
- Campo, Salustiano del (coord.) (2001), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.
- Cardoso, Fernando Henrique, Enzo Faletto y Jorge Graciarena (coords.) (1982), *José Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- (1990), "La constitución de la sociología en México", en Francisco J. Paoli Bolio (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, CEIH, UNAM, Porrúa, pp. 397-430.
- Catálogo General* (1942, 1943, 1944, 1955 y 1959), México, FCE.
- Cházaro, Laura (1995), "Dos fuentes de la sociología mexicana: el caso de Porfirio Parra y Rafael de Zayas Enriquez", en Juan Felipe Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola Molina (coords.), *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, México, FCPYS, UNAM, UAM-A, pp. 3-28.
- Díaz Arciniega, Víctor (1996), *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica, 1934-1996*, México, FCE.
- Echánove Trujillo, C. (1956), "La sociología en México", en Georges Gurvitch y W. E. Moore, *Sociología del siglo XX*, Buenos Aires, El Ateneo, voi. 2.
- Farfán Hernández, Rafael (1994), "La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una teoría crítica de la sociedad en México (1966-1970)", *Sociológica*, enero-abril, pp. 51-90.

- Giner, Salvador y L. Moreno (comps.) (1990), *Sociología en España*, Madrid, CSIC.
- Girola, Lidia y Margarita Olvera (1994a), "Comunidad disciplinaria: etapas de desarrollo y cambios en la sociología mexicana de los años setenta y ochenta", en J. F. Leal, A. Andrade Carreño, A. Murguía Lores y A. Coria Farfán (coords.), *La sociología contemporánea en México: perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, FCPYS, UNAM, pp. 175-193.
- (1994b), "Cambios temático conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años", *Sociológica*, año 9, núm. 24, enero-abril, pp. 91-122.
- Gurrieri, Adolfo (comp.) (1980), *La obra de José Medina Echavarría*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- Hernández Prado, José (1994), "El replanteamiento de la sociología profunda de Antonio Caso", *Sociológica*, año 9, núm. 24, enero-abril, pp. 33-50.
- Koselleck, Reinhart (2004), *Historia-historia*, Madrid, Trotta.
- Krauze, Enrique (1991), *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*, México, FCE.
- Leal y Fernández, Juan Felipe, Alfredo Andrade Carreño, Adriana Murguía Lores y Amelia Coria Farfán (coords.) (1994), *La sociología contemporánea en México: perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, FCPYS, UNAM.
- Leal y Fernández, Juan Felipe, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola Molina (coords.) (1995), *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, México, FCPYS, UNAM, UAM-A.
- Lida, Clara, José Antonio Matesanz y Josefina Zoraida Vázquez (2001), *La Casa de España y El Colegio de México: Memoria, 1938-2000*, México, El Colegio de México.
- Lira González, Andrés (1989), "Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría", *Historia Mexicana*, XXXIX, julio-septiembre, pp. 329-348.
- (1986), "José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual", *Estudios Sociológicos*, vol. 4, núm. 10, pp. 11-33.
- (1983), "Las ciencias sociales y el destino del hombre: notas sobre la obra de José Medina Echavarría", *Relaciones*, vol. 4, núm. 14, pp. 66-80.
- Loyo, Aurora y Ledda Arguedas (1979), "La institucionalización de la sociología en México", en Ledda Arguedas *et al.*, *Sociología y ciencia política en México*, México, UNAM.
- Mantecón, Matilde (1982), *Índice bibliográfico del exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat, FCE.
- Medina Echavarría, José (1990[1935]), *La filosofía del derecho en la crisis de nuestro tiempo*, Morelia, Universidad Michoacana, COLMICH.
- (1980), *La sociología como ciencia social concreta*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- (1972), *Discurso sobre política y planeación*, México, Siglo XXI.
- (1969), *Filosofía, educación y desarrollo*, México, Siglo XXI.
- (1966a), "La universidad ante el desarrollo económico", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 28, núm. 3, pp. 469-519.

- (1966b), “La recepción de la sociología norteamericana”, *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXI, núm. 126, enero-abril, pp. 72-90.
  - (1963a), *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar Hachette.
  - (1963b), “La recepción de la sociología norteamericana”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 126, pp. 93-115.
  - (1959), “El papel del sociólogo en las tareas del desarrollo económico”, *Cuadernos Americanos*, núm. 3, mayo-junio, pp. 97-117.
  - (1953), *Presentaciones y planteos: papeles de sociología*, México, IIS, UNAM.
  - (1951), “La ciencia social en la sociedad contemporánea”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 13, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 349-358.
  - (1945), *Consideraciones sobre el tema de la paz*, México, Banco de México.
  - (1943), *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*, México, FCE.
  - (1942), “Cuerpo del destino”, *Cuadernos Americanos*, núm. 1, enero-febrero, pp. 259-265.
  - (1941a), “Reconstrucción de la ciencia social”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 4, pp. 35-56.
  - (1941b), *Sociología: teoría y técnica*, México, FCE.
  - (1940a), “John Dewey y la libertad”, *El Trimestre Económico*, núm. 24, enero-marzo, pp. 25-45.
  - (1940b), “Sobre la investigación social en nuestros días”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2, núm. 4, pp. 17-22.
  - (1940c), Nota bibliográfica a *La sociología como ciencia de la realidad*, de Alfredo Poviña, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2, núm. 1, enero-marzo, pp. 142-148.
  - (1940d), *Panorama de la sociología contemporánea*, La Casa de España en México, México, FCE.
  - (1939a), “¿Es la sociología manifestación de una época crítica?”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 2, mayo-junio, pp. 69-79.
  - (1939b), “La investigación social en los Estados Unidos”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 3, julio-agosto, pp. 17-39.
  - (1939c), “Las sociologías del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núms. 4-5, pp. 9-20.
  - (1939d), Nota bibliográfica a *Social Control in its Sociological Aspects*, de L.L. Bernard, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 5, sept.-dic., pp. 161-168.
  - (1939e), *Cátedra de Sociología*, México, La Casa de España en México.
  - (1935), *La situación presente de la filosofía jurídica*, Madrid, Revista de Derecho Privado.
  - (1930), *La representación profesional en las Asambleas Legislativas*, Anales de la Universidad de Valencia, año VII, 1926-1927.
- Medina Echavarría, José y Benjamín Higgins (1963), *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, Bruselas, UNESCO, vol. 2.

- Medina Echavarría, José y Edbert de Vries (eds.) (1959), *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, Santiago de Chile, Andrés Bello, vol. 1.
- Mendieta y Núñez, Lucio (1965), "La sociología en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 27, núm. 2, mayo-agosto, pp. 373-388.
- Moya López, Laura Angélica (2006), "Voz sociológica en México", en *Diccionario de sociología*, México, pp. 856-860.
- (1997), "Correspondencia Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña, 1907-1914. Imaginario social e identidad ateneísta", *Fuentes Humanísticas*, núms. 15-16, pp. 9-21.
- (1994a), "Historia y sociología en la obra de Ricardo García Granados", *Sociológica*, año 9, núm. 24, enero-abril, pp. 13-32.
- (1994b), "Andrés Molina Enríquez. Una sociología de la raza", *Sociológica*, año 9, núm. 26, septiembre-diciembre, pp. 77-100.
- Moya López, Laura Angélica y Margarita Olvera (2006), "La sociología mexicana de Daniel Cosío Villegas", *Sociológica*, núm. 62, pp. 109-138.
- Olvera Serrano, Margarita (2004), *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México, 1939-1965*, México, UAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Paoli Bolio, Francisco José (coord.) (1990), *Origen y desarrollo de las ciencias sociales en México*, México, Porrúa.
- Perló Cohen, Manuel (coord.) (1994), *Las ciencias sociales en México: análisis y perspectivas*, México, NSS, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, UAM-A.
- Peset, Mariano (1995), "Juristas valencianos en el exilio", en Albert Girona y María Fernanda Mancebo (coords.), *El exilio valenciano en América: obra y memoria*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de Valencia, pp. 157-179.
- Pinto, Aníbal (1988), "El desafío ortodoxo y las ideas de Medina Echavarría", *Revista CEPAL*, núm. 35, pp. 93-99.
- Reyna, José Luis (2004), "La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina", *Estudios Sociológicos*, vol. 22, núm. 65, mayo-agosto.
- Ribes Leyva, Alberto (2003), "La sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento: teoría sociológica, divulgación y sociología del desarrollo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 102, pp. 264-272.
- Rodríguez Caamaño, Manuel (2004), "José Medina Echavarría (1903-1977): la Sociología como ciencia social concreta", *Política y sociedad*, Sociólogos españoles de posguerra, vol. 41, núm. 2, pp. 11-29.
- Saavedra, Luis (1991), *El pensamiento sociológico español*, Barcelona, Taurus.
- Sefchovich, Sara (1989), "Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo, 5-101.
- Soler, Vynyes, Martí (1999), *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en la Casa de España en México, (1928-1947)*, México, El Colegio de México.
- UNAM (1990), *La sociología mexicana desde la Universidad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

- Valenti, Giovanna (1990), "Tendencias de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en México", en Francisco José Paoli Bolio (comp.), *Origen y desarrollo de las ciencias sociales en México*, México, Porrúa.
- Zabludovsky, Gina (2005), "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y sociedad", en Javier Rodríguez Martínez (ed.), *El centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, CIS.
-